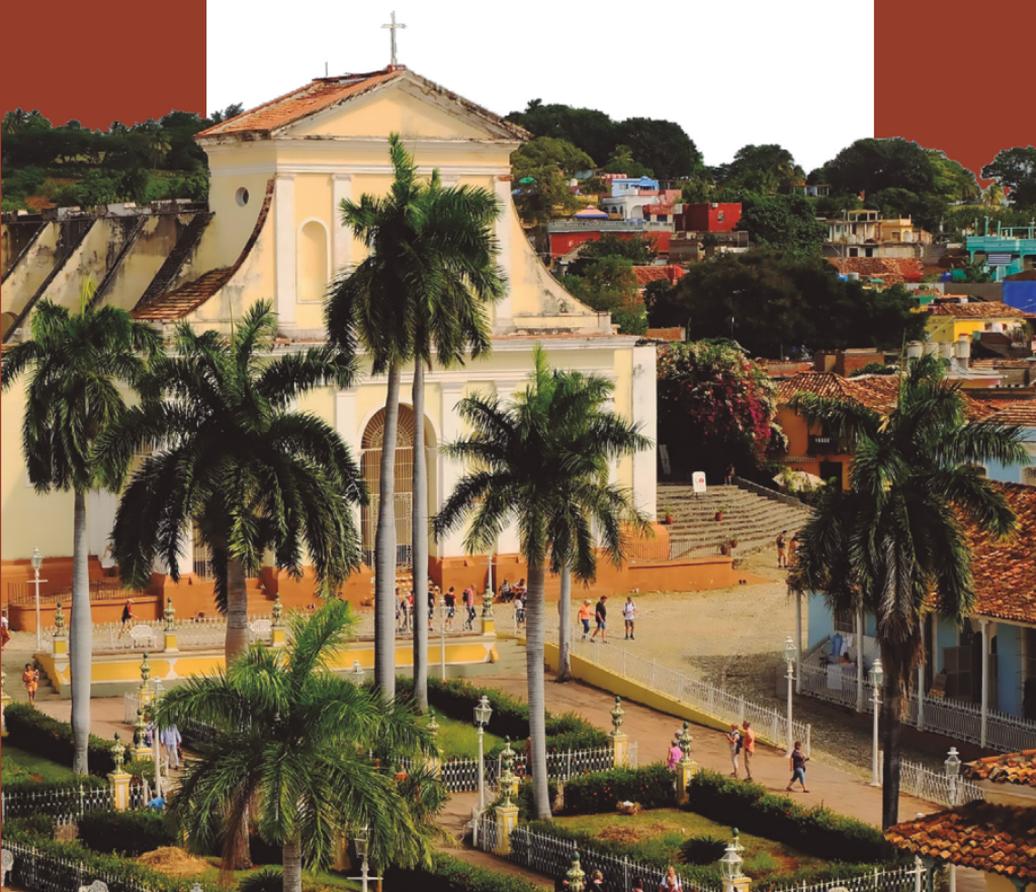


Trinidad. Mitos, leyendas y realidad

Pedro Ricardo Cruz Mckenzie

Alexis Gómez González

Rinaldy Gómez Hernández



Trinidad. Mitos, leyendas y realidad

Pedro Ricardo Cruz Mckenzie

Alexis Gómez González

Rinaldy Gómez Hernández

Trinidad. Mitos, leyendas y realidad

Edición y corrección: Anette Jiménez y Randy Saborit

Diseño y maquetación: Otane González

Imagen de portada: Osmani Medina Ramos

© Pedro Ricardo Cruz Mckenzie, Alexis Gómez González,
Rinaldy Gómez Hernández, 2025

ISBN 978-1-968561-00-0

Índice

Agradecimientos/ 9

Prólogo/ 11

1.Un viaje a través del tiempo y la cultura

1.1. Bienvenidos a Trinidad/ 13

1.2. Un vistazo histórico/ 17

1.3. La magia de una ciudad colonial/ 24

2. Leyendas urbanas y populares

2.1 La Torre de Manaca Iznaga
y la Dama Encerrada/ 29

2.2. El Cristo de la Veracruz:
Protector de los caminantes/ 33

2.3. El güije de Trinidad:

El guardián de las aguas/ 41

2.4. La misteriosa campana de la Plaza Mayor/ 47

2.5. Relatos de los ingenios azucareros/ 52

2.6 La leyenda de las cotorras
del Valle del Paraíso/ 59

2.7 La leyenda del tocororo:
El espíritu de la libertad/ 63

3. Cultura y tradiciones

3.1. Las festividades trinitarias/ 69

3.2. Rituales y costumbres/ 75

3.3. Creencias religiosas y espirituales/ 76

4. Cocina tradicional

4.1. Platos emblemáticos:

Ropa vieja, yuca con mojo y más/ 87

4.2. El arte de preparar el guarapo
y el café cubano/ 89

4.3. Postres y dulces típicos:
La dulcería colonial/ 90

4.4. Recetas de la familia trinitaria/ 94

4.5. La canchánchara/ 98

4.6. El bolado trinitario/ 101

4.7 La historia del cotorrete caribeño

5. Arte y arquitectura

- 5.1. La Plaza Mayor: Corazón de la ciudad/ 111
- 5.2. Palacios coloniales y sus historias/ 113
- 5.3. Artesanía local: Cerámica y bordados/ 117
- 5.4 Galerías y artistas contemporáneos/ 118

6. Música y danza

- 6.1. El son y la trova trinitaria/ 123
- 6.2. Instrumentos tradicionales de la región/ 124
- 6.3. Bailes típicos: La danza de las cintas/ 126
- 6.4. Festivales musicales y serenatas/ 127

7. Naturaleza y entorno

- 7.1 El Valle de los Ingenios:
Patrimonio Mundial/ 131
- 7.2 El Parque Natural Topes de Collantes/ 132
- 7.3 Playas cercanas: Ancón y María Aguilar/ 133
- 7.4 La biodiversidad de la región/ 133

Epílogo/ 135

Recetas emblemáticas de Trinidad/ 139

Agradecimientos

Este libro no habría sido posible sin el apoyo y la colaboración de muchas personas e instituciones que compartieron su tiempo, conocimiento y experiencia para enriquecer estas páginas.

En primer lugar, agradecemos profundamente a los habitantes de la ciudad de Trinidad, guardianes de su historia y cultura, quienes nos ofrecieron generosamente relatos, anécdotas y detalles que dieron vida a este proyecto. Su amor por su tierra y su compromiso con la preservación de sus tradiciones fueron nuestra mayor inspiración.

Además, queremos expresar nuestra gratitud a los historiadores, antropólogos y cronistas locales, cuyas investigaciones y narrativas han sido una base invaluable para dar forma a este libro. Su dedicación para documentar y difundir los mitos, leyendas y costumbres de Trinidad es un legado que merece ser promovido.

Un agradecimiento especial a las instituciones culturales y educativas de Trinidad, que abrieron sus puertas y archivos para que pudiéramos explorar en profundidad la riqueza histórica y cultural de la ciu-

dad. Su colaboración fue clave para garantizar la precisión y autenticidad del contenido.

A nuestras familias y amigos, gracias por su apoyo incondicional, paciencia y aliento durante el proceso de creación. Sus palabras de ánimo fueron la fuerza que nos impulsó a seguir adelante.

Finalmente, dedicamos este libro a las generaciones futuras, con la esperanza de que encuentren en estas páginas un puente hacia el pasado y una fuente de orgullo para el futuro. Que este trabajo inspire a otros a valorar y preservar la riqueza cultural de nuestra querida Trinidad. Gracias a todos los que hicieron posible este sueño.

Prólogo

Trinidad, conocida como la Ciudad Museo del Caribe, es mucho más que un simple destino turístico. En sus calles empedradas, bajo la sombra de sus tejados coloniales y en el eco de sus historias susurradas al atardecer, se teje una rica red de mitos, leyendas y tradiciones que forman la esencia de su identidad cultural.

Este libro —que contiene fotos actuales, históricas y otras creadas gracias a la Inteligencia Artificial— es un viaje al corazón de Trinidad, un lugar donde el pasado y el presente conviven de manera armoniosa. En estas páginas descubriremos relatos que han sido transmitidos de generación en generación, cargados de misterio, fantasía y enseñanzas. Los mitos antiguos cobran vida para explicar lo inexplicable, mientras que las leyendas locales nos sumergen en un mundo de héroes, seres sobrenaturales y eventos extraordinarios que definieron la región.

También se exploran las expresiones culturales que hacen de Trinidad un lugar único en el mundo: su música vibrante, su danza llena de pasión, sus festividades coloridas y sus tradiciones culinarias que des-

piertan los sentidos. Cada rincón de esta ciudad es un testimonio de su herencia, enriquecida por la mezcla de culturas indígenas, africanas y europeas que la han marcado a lo largo de los siglos.

Este libro te invita a caminar por las calles de Trinidad con una mirada renovada, para que descubras en cada detalle una conexión con su alma profunda. Te exhorto a dejarte cautivar por sus mitos, a emocionarte con sus leyendas y a celebrar una cultura viva que sigue escribiendo su historia.

Bienvenido a Trinidad. ¡Que comience el viaje!

1. Un viaje a través del tiempo y la cultura

Trinidad, ubicada a 317 kilómetros al sureste de La Habana, es una ciudad de Cuba que parece desafiar al tiempo. Sus calles empedradas, sus majestuosas mansiones coloniales y su vibrante vida cultural convierten a esta urbe en un tesoro donde coexisten armónicamente el pasado y el presente. Fundada hace más de 500 años, Trinidad ha sido testigo de eventos históricos, cuna de leyendas y escenario de tradiciones que aún laten en el corazón de sus habitantes. Este libro es una invitación a explorar sus encantos, descubrir sus historias y sumergirse en su atmósfera única (figura 1).

1.1. Bienvenidos a Trinidad

Trinidad, fundada en 1514 por el conquistador Diego Velázquez de Cuéllar, es una de las villas más antiguas de la isla. Junto con el cercano Valle de los Ingenios, en 1988 el Centro Histórico de Trinidad fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Organi-



Figura 1. En las calles empedradas de Trinidad se teje una rica red de mitos, leyendas y tradiciones que forman la esencia de su identidad cultural.

zación de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Trinidad no es solo un destino turístico, sino un lugar donde se vive y se respira la historia, la cultura y el espíritu de generaciones pasadas.

Una ciudad congelada en el tiempo

Las calles empedradas de Trinidad cuentan historias. Caminar por ellas es como viajar a la época colonial, cuando la ciudad era el centro del comercio azucarero en Cuba. Las casas con techos de tejas rojas, balcones de hierro forjado y puertas de madera tallada revelan el esplendor arquitectónico de su era dorada. En la Plaza Mayor, el corazón de la ciudad, se encuentran majestuosos palacios coloniales, convertidos en museos que invitan a explorar el pasado.

Una bienvenida cálida y auténtica

Los trinitarios, con su calidez y hospitalidad, son una parte esencial de lo que hace especial a esta ciudad. Siempre dispuestos a compartir una historia, a recomendar un lugar escondido o simplemente conversar, los habitantes de Trinidad encarnan el espíritu acogedor de los cubanos. Sus sonrisas y sus voces animan las plazas, mercados y restaurantes locales; todo ello ayuda a crear una atmósfera que invita al visitante a quedarse más tiempo del planeado (figura 2).



Figura 2. Torre del Reloj del antiguo Convento de San Francisco, símbolo inconfundible de Trinidad. Esta torre amarilla con cúpula roja domina el perfil urbano de la ciudad. Erigida en el siglo XIX como parte del Convento de San Francisco hoy alberga un museo que resguarda el legado histórico de la región. Sus arcos, ventanas y entorno colonial evocan el esplendor arquitectónico de una Cuba detenida en el tiempo.

¿Por qué Trinidad es especial?

Trinidad no es solo un sitio para visitar sino que es un lugar para sentir. Cada esquina, cada edificio y cada conversación te sumergen en una experiencia inolvidable. Ya sea que estés admirando los colores pastel de las casas al atardecer, escuchando una trova en una plaza o saboreando un mojito mientras observas la vida pasar, Trinidad te atrapa y te exhorta a descubrir sus secretos.

Con su rica historia, su gente vibrante y su entorno natural incomparable Trinidad es un destino que no solo se explora con los ojos, sino también con el corazón (figura 3).

1.2. Un vistazo histórico

En el año 1514, apenas dos décadas después del primer contacto europeo con América, el conquistador Diego Velázquez de Cuéllar fundó la villa de la Santísima Trinidad en un área cercana a la costa sur del centro de Cuba. Su fundación se inscribió en el marco de la estrategia española de colonización, que buscaba establecer puntos de control en el Caribe para explorar y conquistar territorios más vastos.

La ubicación inicial de la villa no fue la actual, sino más cerca del mar; sin embargo, las frecuentes incursiones de piratas y corsarios llevaron a sus habitantes a trasladarla tierra adentro con el propósito de buscar mayor protección en el terreno montañoso cercano.



Figura 3. Fotografía histórica del Museo Romántico de Trinidad, Cuba. En esta imagen en blanco y negro se aprecia una vista emblemática del entorno colonial de Trinidad, Cuba. Al frente destaca el actual Museo Romántico, antigua mansión de la familia Borrell, con su arquitectura neoclásica, arcos de medio punto y balcones de hierro forjado. A la izquierda, una alfombra de flores recorre la calle empedrada hasta la torre campanario de la iglesia parroquial, evocando la serenidad y el esplendor arquitectónico del siglo XIX, época de auge azucarero en la región.

Durante sus primeros años, Trinidad fue un asentamiento pequeño y precario, donde la agricultura de subsistencia y la ganadería dominaban la economía local. No obstante, su posición estratégica la convirtió en un punto de partida para expediciones de conquista, como la liderada por Hernán Cortés hacia México en 1519. El nombre de la villa refleja la profunda religiosidad de la época, ya que se le dedicó a la Santísima Trinidad, una de las advocaciones fundamentales de la fe católica (figura 4).

El auge azucarero: Prosperidad y esclavitud

El verdadero esplendor de Trinidad llegó en el siglo XVIII, con la introducción de la caña de azúcar como motor económico. Las vastas tierras del cercano Valle de los Ingenios, bendecidas con suelos fértiles y un clima tropical idóneo, fueron el escenario perfecto para el cultivo intensivo de caña. El desarrollo de ingenios azucareros transformó la economía local y colocó a Trinidad en el mapa del comercio global.

El comercio azucarero la convirtió en una de las ciudades más ricas de Cuba. Familias adineradas, como los Iznaga y los Borrell, erigieron impresionantes mansiones que aún se pueden admirar en la ciudad, las cuales fueron decoradas con muebles traídos de Europa, cristalería fina y obras de arte. Sin embargo, esta riqueza tenía un costo humano altísimo: la explotación brutal de esclavos africanos, quienes fueron llevados en masa a las plantaciones para trabajar en condiciones inhumanas.



Figura 4. Calle La Boca (hoy Piro Guinart), Trinidad, 1925. La imagen nos transporta al corazón colonial de Trinidad en 1925, con su típica calle empedrada flanqueada por casas de muros anchos y tejados coloniales. Al fondo, se alza la torre de la antigua iglesia de San Francisco de Asís, ícono del perfil urbano trinitario. Las sombras y la quietud del entorno evocan la serenidad de una época detenida en el tiempo.

El Valle de los Ingenios, convertido en el corazón económico de la región, llegó a albergar más de 70 ingenios azucareros en su apogeo. Las torres de vigilancia que aún se levantan en el valle son testigos mudos de una época en la que el control sobre los esclavos era una prioridad para los hacendados. La torre Manaca Iznaga, la más emblemática, se erigió no solo como un símbolo de riqueza, sino también como un recordatorio de las profundas desigualdades de esta era.

El declive del azúcar y su impacto

El siglo XIX trajo consigo el declive del dominio azucarero de Trinidad. La competencia internacional, los avances tecnológicos en otros países productores y la abolición de la esclavitud en Cuba (en 1886) marcaron el fin de la época dorada de la ciudad. Muchas familias adineradas abandonaron la región y los ingenios comenzaron a caer en desuso. De aquellos ingenios hoy quedan ruinas que son testimonio de su antigua grandeza.

El declive económico llevó a Trinidad a un período de aislamiento. Mientras otras ciudades cubanas, como La Habana y Santiago de Cuba, prosperaban gracias a nuevas industrias y al comercio, Trinidad permaneció congelada en el tiempo. Este estancamiento, aunque devastador en su momento, fue lo que permitió que la ciudad preservara su arquitectura y carácter colonial.

El papel de Trinidad en la Revolución Cubana

En los primeros años de la Revolución Cubana, las montañas de Topes de Collantes, al norte de Trinidad, jugaron un papel crucial como refugio para los guerrilleros. Su terreno escarpado y su densa vegetación ofrecieron una cobertura ideal para las operaciones clandestinas de los combatientes revolucionarios. Este período dejó una huella profunda en la región y cimentó el papel de Trinidad como un bastión de resistencia.

Tras el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, la economía local sufrió transformaciones significativas. Las propiedades privadas, incluidas las haciendas e ingenios, fueron nacionalizadas, y el gobierno comenzó a invertir en la preservación de la ciudad como un símbolo de la herencia cultural de Cuba.

Reconocimiento y renacimiento

En 1988 el Centro Histórico de Trinidad y el Valle de los Ingenios fueron declarados como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, lo que marcó un renacimiento cultural y turístico para la ciudad. Este reconocimiento internacional atrajo inversiones para restaurar sus edificios históricos y convertirlos en museos, galerías y espacios culturales.

El turismo se convirtió en una fuente clave de ingresos. Los visitantes extranjeros se quedaban maravillados al descubrir sus calles empedradas, sus casas coloniales y el palpitante ambiente de la ciudad (figura 5).



Figura 5. Parque Céspedes, Trinidad, Cuba. Década de 1920. Esta imagen captura la vida cotidiana en el Parque Céspedes —corazón social y urbano de Trinidad— durante la primera mitad del siglo xx. Entre palmas reales, bancos de hierro forjado y faroles, vecinos y transeúntes comparten el espacio público bajo la sombra del trópico. La escena revela una ciudad viva, aún en blanco y negro, con el pulso sereno de su historia.

El legado de Trinidad

Trinidad es en la actualidad mucho más que una ciudad colonial. Es un símbolo de resiliencia, una mezcla única de influencias culturales y un recordatorio vivo de la compleja historia de Cuba.

Desde su fundación como una pequeña villa hasta su auge azucarero y su renacimiento como destino cultural, Trinidad ha sido un testigo y protagonista de algunos de los capítulos más fascinantes de la historia cubana. Explorar Trinidad es como viajar en el tiempo, una experiencia que permite entender no solo la ciudad, sino también el alma de Cuba.

1.3. La magia de una ciudad colonial

Su magia no reside únicamente en sus calles empedradas o en sus coloridas casas de tejas rojas, sino en la sensación de que cada rincón guarda un secreto, cada piedra tiene una historia y cada sombra revive ecos del pasado colonial.

La naturaleza como parte de su magia

Trinidad no está aislada de su entorno natural; por el contrario, la ciudad está íntimamente ligada a la belleza que la rodea. Al norte, las montañas de Topes de Collantes ofrecen un refugio verde donde los ríos y las cascadas convidan a la reflexión y a la aventura. Al sur, las playas de la península de Ancón son un recordatorio del Caribe tropical que abraza a Cuba.

Esta interacción entre la ciudad y su entorno amplifica su magia. Al explorar Trinidad, uno puede pasar la mañana recorriendo sus calles coloniales, la tarde nadando en aguas cristalinas y la noche bajo un cielo estrellado, bailando al ritmo de una guaracha.

Historias bajo tus pies

Caminar por Trinidad es un acto de comunión con la historia. Las calles empedradas, llevan consigo las huellas de generaciones de trinitarios y visitantes. Estos caminos no solo conectan los diferentes barrios de la urbe, sino que también narran historias de comerciantes, esclavos, artistas y viajeros que han dado vida a la ciudad.

En cada esquina, uno puede imaginar a los esclavos llevando cargas de azúcar desde el Valle de los Ingenios hasta los barcos en la costa, o a los ricos hacendados paseando en carruajes mientras supervisaban sus propiedades. Incluso, hoy las calles vibran con la peculiar energía que le imprimen los músicos cuando tocan al aire libre, los vendedores cuando ofrecen las artesanías locales y los niños cuando juegan como si el tiempo no hubiera transcurrido.

Una mezcla de melancolía y alegría

Hay algo único en la atmósfera de Trinidad. La ciudad posee una melancolía sutil, un recordatorio de los días en que era un centro económico floreciente, ahora reemplazado por un ritmo más pausado y contem-

plativo. Sin embargo, esta melancolía está entrelazada con una alegría vibrante que emana de su gente y su cultura.

Las noches en Trinidad son especialmente mágicas. Mientras las farolas iluminan suavemente las calles empedradas, la música cubana llena el aire. Los sonidos del son, la salsa y la trova se entremezclan con las voces de los locales y los visitantes, lo que crea una sinfonía que parece trascender el tiempo. Lugares como la Casa de la Música y la Casa de la Trova son epicentros de esta celebración nocturna, en la cual las generaciones se encuentran para compartir el lenguaje universal de la música.

Su gente

Aunque los edificios y las calles cuentan gran parte de la historia de Trinidad, la verdadera magia está en su gente. Los trinitarios, con su calidez y hospitalidad, son los guardianes de la esencia de la ciudad. Desde los artesanos que venden sus creaciones en el mercado hasta los músicos que llenan de vida las plazas, cada habitante aporta una pieza al mosaico cultural que define a Trinidad.

Además, las historias y leyendas transmitidas oralmente enriquecen la experiencia del turista en la ciudad. Escuchar a un anciano contar cómo el güije protegió a los viajeros o cómo el Cristo de la Vereda cuidó a los esclavos en fuga es sumergirse en una narrativa

que combina historia, religión y folclore en un todo indivisible.

Equilibrio entre conservación y vida cotidiana

A pesar de su reconocimiento como Patrimonio de la Humanidad y su creciente popularidad turística, Trinidad ha logrado mantener un equilibrio entre la preservación de su pasado y la vida cotidiana de sus habitantes. Las casas coloniales no son solo reliquias, sino hogares donde la vida continúa. Las plazas no son únicamente espacios turísticos, sino lugares de reunión donde las comunidades se conectan y celebran.

Este equilibrio es lo que hace que Trinidad sea una ciudad viva, no un museo estático. Allí cada visitante es invitado a formar parte de su historia en constante evolución.

Más allá de lo tangible

La magia de Trinidad no es algo que se pueda medir o definir fácilmente. Es una sensación que se percibe al caminar por sus calles, al escuchar sus sonidos y al conectar con su gente. Es un recordatorio de que el pasado no está tan lejos como parece, y de que la historia puede ser un puente hacia algo más profundo: una conexión con las raíces de la humanidad y la belleza de lo que perdura. Trinidad, en su esencia, es un poema hecho ciudad, un lugar donde la magia no está solo en lo que se ve, sino también en lo que se siente.

2. Leyendas urbanas y populares

Trinidad no solo es conocida por su arquitectura colonial y su rica historia, sino también por las leyendas que han pasado de generación en generación. Estas historias son un reflejo de la mezcla cultural que caracteriza a la región. Las leyendas urbanas y populares de Trinidad no solo entretienen, sino que también ofrecen una ventana a la cosmovisión de sus habitantes y su conexión con el entorno natural y espiritual.

2.1 La Torre de Manaca Iznaga y la Dama Encerrada

La Torre de Manaca Iznaga, un icónico símbolo del Valle de los Ingenios, no es solo un testimonio de la opulencia de la época colonial en Cuba, sino también el escenario de una de las leyendas más trágicas y evocadoras de Trinidad. Este imponente campanario de 45 metros de altura, construido en 1816, tenía la función práctica de vigilar los vastos campos de caña de azúcar

y coordinar las actividades de la hacienda. Sin embargo, su historia está marcada por un relato de celos, aislamiento y sufrimiento: la leyenda de la dama encerrada.

El origen de la torre: poder y control

La torre fue mandada a construir por Alejo María Iznaga, un acaudalado hacendado y esclavista de la región, como parte de su extensa finca azucarera. Desde su cima, los capataces podían supervisar las labores de los esclavos en los ingenios y prevenir cualquier intento de fuga. Las campanas, que resonaban desde lo alto, marcaban los horarios de trabajo, las horas de descanso y las alarmas ante incendios o revueltas.

Sin embargo, la torre no solo era un símbolo de poder económico; también reflejaba el control absoluto que Alejo Iznaga buscaba ejercer sobre sus esclavos y su joven esposa, Juana.

La leyenda de Juana, la Dama Encerrada

Se dice que Juana era una mujer de extraordinaria belleza y carácter gentil, admirada por todos en la región. Esta admiración, sin embargo, despertó los celos enfermizos de su esposo, quien temía perderla o que ella pudiera enamorarse de otro hombre. Preso de su paranoia, Alejo decidió aislarla del mundo exterior.

Según la leyenda, Alejo mandó a construir una habitación en la torre, en la que encerró a Juana bajo

estricta vigilancia. Allí, ella pasaba sus días mirando al horizonte, atrapada entre los muros de la estructura y el vacío de su soledad. Se dice que las únicas compañías que tenía eran las cotorras del valle, quienes le llevaban trinos de consuelo, y el Cristo de la Vereda, a quien rezaba con fervor en busca de liberación.

La tragedia y el legado

Los días de Juana en la torre fueron una mezcla de resignación y esperanza. Se cuenta que, una noche de tormenta, desapareció misteriosamente. Algunos dicen que se lanzó al vacío en un acto desesperado; otros creen que fue liberada por el Cristo de la Vereda, quien envió un viento milagroso que la llevó lejos del control de Alejo. Una versión más fantástica asegura que el güije, sensible a su sufrimiento, la ayudó a escapar y la llevó al Valle de las Cotorras, donde finalmente encontró paz.

La desaparición de Juana marcó profundamente a Alejo, quien vivió el resto de sus días en remordimiento y aislamiento. Desde entonces, los lugareños afirman que, en noches de luna llena, se pueden escuchar los sollozos de una mujer desde lo alto de la torre, mientras una silueta vestida de blanco parece caminar entre las ruinas del valle.

Historia viva y misterio

La Torre de Manaca Iznaga es hoy uno de los principales atractivos turísticos de la región. Los visitantes

pueden ascender por su escalera de caracol hasta la cima, desde donde se aprecian vistas panorámicas del Valle de los Ingenios. Sin embargo, para muchos, la torre es mucho más que un mirador; es un lugar impregnado de energía, donde la historia y la leyenda convergen.

A menudo, los guías locales comparten la historia de Juana con los visitantes y los invitan a reflexionar sobre los contrastes de la época: la riqueza y el esplendor frente al sufrimiento y la opresión. La torre se convierte así en un monumento no solo a la prosperidad del pasado, sino también a las historias humanas que formaron parte de ese mundo.

Interpretaciones modernas de la leyenda

La leyenda de Juana, la Dama Encerrada, ha sido reinterpretada a lo largo de los años como un símbolo de la lucha por la libertad. Algunos ven en su historia una metáfora de las opresiones que enfrentaron tanto las mujeres como los esclavos durante la era colonial. Otros consideran que su escape, real o imaginario, representa la resistencia del espíritu humano frente al control y la injusticia.

Sea como sea, la historia de Juana y la Torre de Manaca Iznaga continúa cautivando a quienes visitan Trinidad y les recuerda que detrás de cada estructura monumental hay vidas, emociones y secretos que trascienden el tiempo.

Un legado que perdura

La Torre de Manaca Iznaga es mucho más que un vestigio arquitectónico; es un símbolo de poder, amor, celos y redención. Su silueta, imponente contra el cielo del Valle de los Ingenios, no solo invita a explorar el pasado económico de Trinidad, sino también a adentrarse en las historias humanas que dan vida a esta ciudad colonial. La leyenda de la Dama Encerrada sigue viva en la memoria colectiva, lo que enriquece la experiencia de todos aquellos que se aventuran a descubrir la magia de Trinidad y su legado eterno (figura 6).

2.2. El Cristo de la Veracruz: Protector de los caminantes

Entre las muchas leyendas que enriquecen la cultura de Trinidad, la historia del Cristo de la Veracruz destaca como un relato cargado de misticismo y fe. Este enigmático crucifijo, tallado en el tronco de un árbol de almácigo, ha sido durante generaciones un símbolo de protección y consuelo para los viajeros que transitan por los antiguos caminos de la región.

Una aparición misteriosa en el camino

Según cuenta la leyenda, la figura del Cristo apareció milagrosamente en un solitario sendero cercano a Trinidad, que era utilizado con frecuencia por esclavos en fuga, comerciantes y campesinos. Un día, un

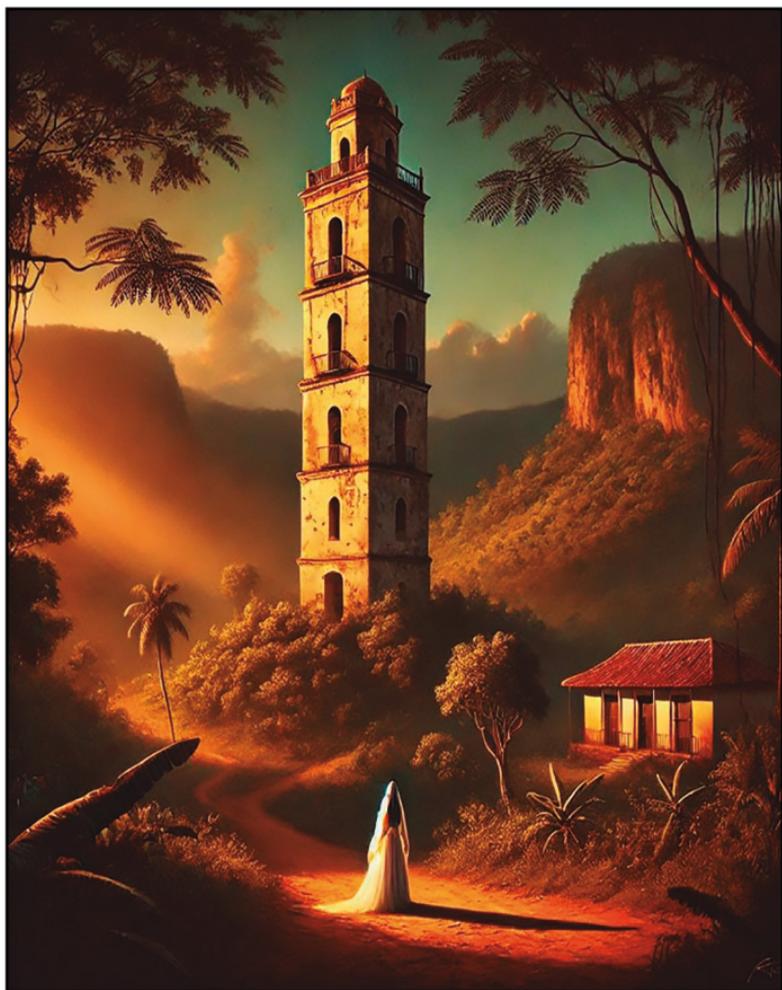


Figura 6. La leyenda de la Dama Encerrada en la Torre de Manaca Iznaga sigue viva en la memoria colectiva de Trinidad.

viajero exhausto y hambriento se detuvo a descansar bajo la sombra de un almácigo cuando, en medio de su oración desesperada, observó cómo el contorno de un Cristo crucificado se formaba en el tronco del árbol frente a él. Tomándolo como una señal divina, el hombre difundió la historia, y pronto el lugar se convirtió en un sitio de peregrinación para aquellos que buscaban guía y protección.

La conexión del nombre de Veracruz con figuras religiosas, como el Cristo de la Veracruz, tiene raíces históricas y culturales que se relacionan con la tradición cristiana y la evangelización en América Latina. El término “Veracruz” proviene de “vera cruz”, que significa “verdadera cruz” y hace referencia a la cruz donde, según la tradición cristiana, murió Jesucristo. Este concepto fue muy importante durante la expansión del cristianismo en el Nuevo Mundo.

El uso del nombre “Veracruz”, además, puede estar relacionado con la historia de cómo se percibían y adaptaban las tradiciones religiosas a las comunidades locales en la época colonial, lo que servía como una forma de unificación cultural y espiritual.

El Cristo de la Veracruz también ha sido conocido como el Cristo de la Vereda. Este nombre popular surgió debido a su ubicación en las afueras de la ciudad, a lo largo de un camino o vereda por donde transitaban los habitantes de la región. Con el tiempo, ambas denominaciones han sido utilizadas indistintamente por los pobladores y estudiosos del patrimonio histórico y religioso de Trinidad.

Un lugar de fe y milagros

El Cristo de la Vereda pronto ganó fama como un protector de los caminantes. Los relatos de milagros asociados con esta figura tallada comenzaron a multiplicarse. Se decía que quienes rezaban con sinceridad ante el árbol obtenían respuestas a sus súplicas. Entre los testimonios más conocidos están los de esclavos que lograron escapar de sus opresores, guiados por una fuerza inexplicable que los llevaba a la libertad, y los de los comerciantes que fueron salvados del ataque de asaltantes en los caminos.

Sin embargo, el Cristo no solo era visto como un guardián espiritual. Algunos creían que tenía el poder de castigar a quienes actuaban con maldad en su presencia. Una historia popular narra cómo un ladrón intentó cortar el árbol para vender la madera, pero al hacerlo, su hacha se rompió y el hombre perdió el rumbo en el bosque, quien días después regresó arrepentido y afirmaba haber visto una figura luminosa que lo obligó a confesar sus pecados.

La conexión con Juana, la Dama Encerrada

En una de las versiones más románticas de la leyenda, el Cristo de la Vereda se relaciona con la trágica historia de Juana, la Dama Encerrada en la Torre de Manaca Iznaga. Según se cuenta, Juana, en su soledad, comenzó a rezarle al Cristo después de escuchar sobre su poder milagroso. Aunque estaba confinada, su fe



Figura 7. La dama en la torre en Trinidad, Cuba. En lo alto de la antigua torre del Convento de San Francisco, una mujer vestida con atuendo colonial observa el horizonte, como detenida en el tiempo. La estructura, con su reloj oxidado, campanas y muros desgastados por los siglos, encarna el alma nostálgica de Trinidad. Esta escena, entre lo real y lo simbólico, rinde homenaje a la historia, la arquitectura y el espíritu persistente de una ciudad que mira al pasado desde las alturas.

era tan grande que, desde lo alto de la torre, dirigía sus plegarias hacia el lugar donde se encontraba el almacigo sagrado.

Una noche de tormenta, un rayo iluminó la torre y, según los relatos, el viento llevó consigo las cadenas que aprisionaban a Juana. Cuando los lugareños buscaron a la joven, encontraron un sendero de pétalos de flores que llevaba directamente al Cristo de la Vereda. Desde entonces, se cree que Juana fue salvada por la intercesión del Cristo y que sus rezos encontraron eco en el milagro de su liberación (figura 7).

El Cristo y el güije: La conexión mágica

En otro giro fascinante de la leyenda, se dice que el güije de Trinidad, una figura mítica que habita los ríos y lagunas de la región, protegía el lugar donde se encontraba el Cristo. Aunque el Güije es tradicionalmente visto como una criatura traviesa, en este relato lo describen como un guardián que velaba por que el Cristo y su árbol sagrado permanecieran a salvo de quienes intentaran dañarlo.

Algunos viajeros narran haber visto una pequeña figura oscura cerca del almacigo, que los guiaba de manera inesperada hacia el crucifijo cuando se encontraban perdidos. Esta conexión entre el mundo espiritual y el mágico refuerza el aura de misterio que rodea al Cristo de la Vereda (figura 8).

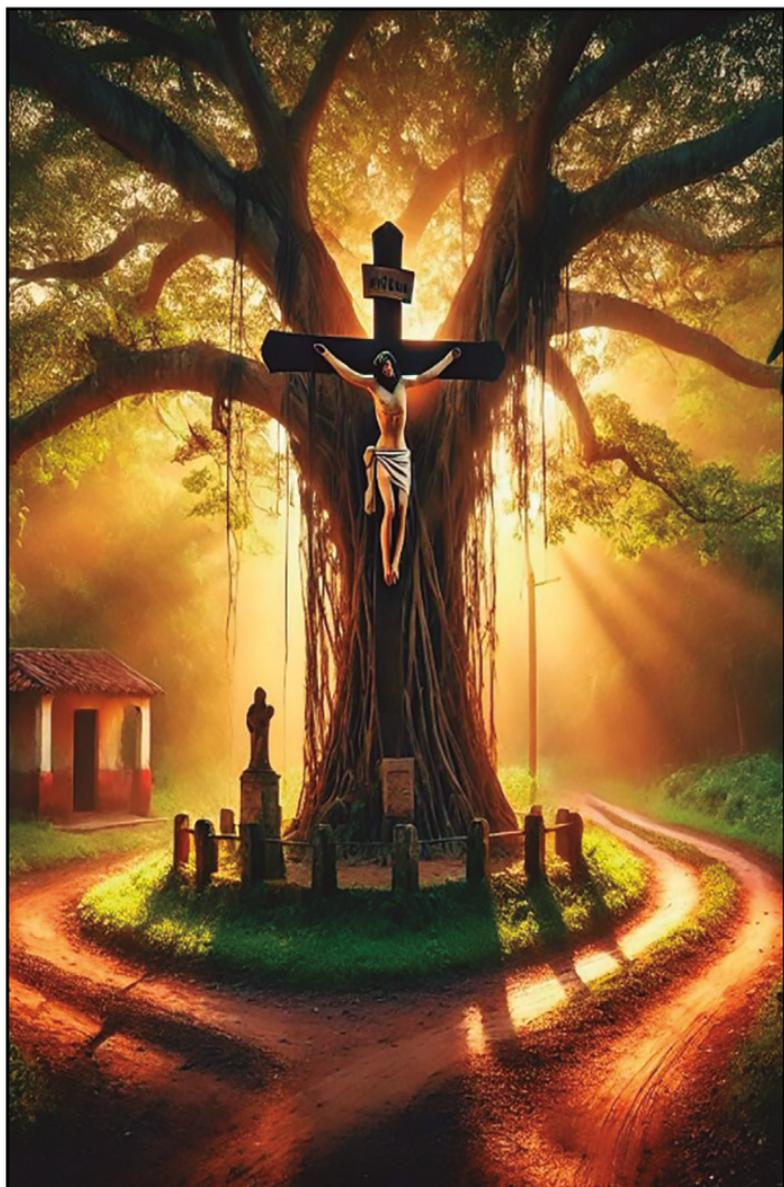


Figura 8. El lugar donde se encontraba el almácigo del Cristo de la Vereda sigue siendo un sitio de interés tanto para los locales como para los visitantes.

El Cristo de la Vereda en la actualidad

Hoy en día, el lugar donde se encontraba el almácigo del Cristo de la Vereda sigue siendo un sitio de interés tanto para los locales como para los visitantes. Aunque el árbol original ya no existe, el espacio es señalado por una cruz que conmemora los milagros asociados con el Cristo. Cada año, peregrinos y curiosos llegan para dejar ofrendas, encender velas y pedir protección antes de emprender sus propios viajes.

El Cristo de la Vereda también ha sido inmortalizado en la cultura local a través de canciones, poemas y pinturas que celebran su rol como protector. Las historias relacionadas con este crucifijo siguen vivas en la memoria colectiva y sirven para recordar a todos la importancia de la fe y la esperanza en los momentos más difíciles.

La lección detrás de la leyenda

Más allá de los aspectos místicos, el Cristo de la Vereda simboliza la lucha por encontrar orientación y consuelo en medio de la adversidad. Para los esclavos, los viajeros y las generaciones de trinitarios que han escuchado esta historia, el Cristo representa una fuente de fortaleza que trasciende las limitaciones humanas. Su presencia, real o imaginada, inspira a quienes buscan protección y guía en sus propios caminos, tanto físicos como espirituales.

Esta leyenda no solo es un relato del pasado; es un recordatorio de cómo la fe, la magia y el espíritu humano pueden entrelazarse para dar sentido y esperanza a la vida. Así, este protector de los caminantes sigue siendo una figura central en el folclore y el corazón de Trinidad.

2.3. El güije de Trinidad: El guardián de las aguas

El güije de Trinidad es una de las figuras más enigmáticas y fascinantes del folclore cubano. Aunque el güije aparece en distintas regiones de Cuba, en Trinidad ocupa un lugar especial, ya que la leyenda local lo retrata como un ser tanto travieso como protector. Este pequeño ser mítico, generalmente descrito como de piel oscura, ojos grandes y relucientes, y una risa inquietante, habita los ríos, lagunas y pozas de la región, especialmente en el Valle de los Ingenios y el Charco del Negrito, un paraje famoso por sus aguas tranquilas y misteriosas.

El güije ha sido temido por unos y respetado por otros. Para algunos, es un guardián benevolente de la naturaleza, que protege los cuerpos de agua de la contaminación y el abuso humano. Para otros, en cambio, es una criatura caprichosa que disfruta de asustar a los caminantes y viajeros que se acercan demasiado a sus dominios al anochecer.

La leyenda del güije en Trinidad

Cuenta la leyenda que hace siglos, un grupo de esclavos que intentaba escapar de una plantación cercana buscó refugio en las lagunas del valle. Exhaustos y desorientados, escucharon una risa peculiar que resonaba entre los árboles. De pronto, apareció ante ellos una figura diminuta, de ojos que brillaban como luciérnagas. Aunque al principio sintieron miedo, el güije les habló con voz pausada y les señaló un camino oculto entre las aguas, que los condujo a un refugio seguro lejos de sus opresores.

Desde entonces, el güije ha sido conocido en Trinidad como un protector de los indefensos y un guía para quienes se pierden en las densos bosques y ríos de la región. Sin embargo, también se dice que puede ser implacable con aquellos que dañan la naturaleza o se acercan a las lagunas con malas intenciones (figura 9).

El güije y los niños del Charco del Negrito

Otra historia popular cuenta que el güije de Trinidad es un ser travieso que interactúa especialmente con los niños. Se cuenta que en el Charco del Negrito, los niños que se acercan a jugar en las aguas pueden escuchar la risa contagiosa del güije. A veces, la criatura les lanza piedras diminutas al agua para asustarlos o los observa desde la maleza, con ojos que parecen destellar como estrellas.



Figura 9. El güije ha sido conocido en Trinidad como un protector de los indefensos y un guía para quienes se pierden en las densos bosques y ríos de la región.



Figura 10. Torre Manaca Iznaga y caldero de ingenio. Valle de los Ingenios, Trinidad. Bajo el cielo despejado del centro sur cubano, se alza la imponente Torre Manaca Iznaga, símbolo de la época azucarera colonial. En primer plano, un antiguo caldero de hierro fundido —testigo del trabajo esclavo y de la producción de azúcar en el siglo XIX— recuerda el pasado económico y humano de la región. Entre ambos, los lienzos blancos al sol evocan tanto la cotidianidad campesina como una forma de reconciliación con la historia.

Sin embargo, el güije también protege a los niños en momentos de peligro. Una narración recurrente habla de un niño que cayó accidentalmente en el charco y no sabía nadar. Justo cuando parecía que se ahogaría, emergió del agua una figura pequeña que lo empujó hacia la orilla y le salvó la vida. Desde entonces, las madres de Trinidad advierten a sus hijos sobre el peligro de acercarse a las lagunas sin cuidado, pero también los enseñan a respetar al güije como un espíritu protector.

El güije y Juana: Una alianza improbable

La leyenda del güije en Trinidad se entrelaza con la historia de Juana, la Dama Encerrada, quien estaba prisionera en la Torre de Manaca Iznaga (figura 10).

Se dice que, en las noches más oscuras, cuando el valle se sumía en un profundo silencio, el güije visitaba a Juana en su encierro. Aunque pequeño y aparentemente insignificante, el güije comprendía la soledad de Juana y le hacía cuentos mágicos sobre los ríos y lagos que protegía.

En una noche tormentosa, según la leyenda, el güije llevó a Juana un mensaje del Cristo de la Vereda, y le indicó cómo escapar de su prisión. Guiada por las risas del güije, Juana descendió de la torre y fue conducida hasta el Charco del Negrito, donde las aguas brillaron bajo la luz de la luna y le alumbraron su camino hacia la libertad.

La dualidad del güije: Protector y travieso

El güije de Trinidad es un ser complejo que refleja las contradicciones de la naturaleza humana. Por un lado, es un protector que cuida de las aguas y los caminantes. Por otro, es un bromista que disfruta de jugar con quienes cruzan su territorio. Este equilibrio entre travesura y responsabilidad lo convierte en un personaje fascinante que conecta a Trinidad con sus raíces míticas y naturales.

Además, el güije representa un vínculo entre el mundo humano y el espiritual, y nos recuerda que la naturaleza tiene sus propios guardianes y que debemos respetarla. Su imagen, aunque a menudo temida, también evoca ternura y asombro, especialmente entre los niños que crecen escuchando historias sobre sus travesuras.

El güije en la cultura trinitaria

Hoy, el güije sigue siendo una figura importante en el folclore de Trinidad. Es común ver su representación en cuentos, obras de arte y relatos orales transmitidos de generación en generación. Algunos artesanos locales crean pequeñas estatuas de cerámica que representan al güije, mientras que los narradores incluyen sus historias en las visitas guiadas al Valle de los Ingenios.

El Charco del Negrito, uno de los lugares donde se cree que habita el güije, se ha convertido en un punto

de interés para los viajeros curiosos. Aunque pocos aseguran haberlo visto, muchos afirman sentir su presencia en las aguas cristalinas y los sonidos de la selva circundante.

El legado del güije

El Güije de Trinidad no es solo un personaje mítico; es un símbolo de la conexión espiritual de los trinitarios con la naturaleza. A través de su historia, se nos recuerda la importancia de respetar el entorno natural, de mantener viva la tradición oral y de encontrar magia en lo cotidiano. Este pequeño ser, que habita las aguas y las leyendas de la región, sigue siendo un guardián tanto de los ríos como del imaginario colectivo de Trinidad.

2.4. La misteriosa campana de la Plaza Mayor

En el corazón de Trinidad, la Plaza Mayor es un espacio emblemático que reúne la historia, la cultura y el misterio de esta ciudad colonial. Rodeada de majestuosas casas coloniales, la Iglesia de la Santísima Trinidad y jardines perfectamente cuidados, la plaza es el alma vibrante de Trinidad. Sin embargo, entre sus numerosos atractivos, existe un elemento que ha inspirado curiosidad y leyendas durante generaciones: una antigua campana cuyo origen y propósito están envueltos en misterio.

El origen de la campana

La campana, según los historiadores locales, habría pertenecido a un ingenio azucarero cercano al Valle de los Ingenios. Se dice que fue construida en el siglo XVIII, con una aleación especial, que incluía bronce, y metales preciosos como el oro, los cuales fueron donados por las familias más ricas de la región. Esta práctica buscaba dotar a la campana de un sonido único y melodioso que pudiera escucharse a kilómetros de distancia.

Cuando el ingenio al que pertenecía cerró debido a la decadencia de la industria azucarera, la campana fue trasladada a la Plaza Mayor, donde se colocó como símbolo de la conexión entre la riqueza de la ciudad y su pasado azucarero. Sin embargo, la llegada de la campana a la plaza también trajo consigo una serie de fenómenos inexplicables que alimentaron su leyenda.

La leyenda de la campana misteriosa

Se dice que la campana de la Plaza Mayor no es una campana cualquiera, sino un objeto cargado de energía espiritual. Según la leyenda, la campana fue testigo de múltiples tragedias en el ingenio donde originalmente estaba instalada. En particular, se habla de un esclavo llamado Mateo, quien fue brutalmente castigado por intentar escapar. Antes de morir, Mateo lanzó una maldición sobre la campana y declaró que su sonido llevaría consigo las almas de los inocentes que sufrían en el ingenio.

Desde entonces, la campana ha sido asociada con eventos sobrenaturales. Los habitantes de Trinidad aseguran que, en ciertas noches de luna llena, se escucha un débil repique proveniente de la plaza, incluso cuando nadie la toca. Este sonido, descrito como un lamento melódico, parece resonar en los corazones de quienes lo escuchan.

Otra historia cuenta que, si alguien toca la campana con intenciones egoístas o maliciosas, el eco de su repique traerá mala fortuna. Por el contrario, aquellos que la tocan con pureza de corazón pueden recibir bendiciones inesperadas.

La conexión con la Dama Encerrada y el Cristo de la Vereda

La campana de la Plaza Mayor también está relacionada con otras leyendas de Trinidad. En algunos relatos, se menciona que Juana, la Dama Encerrada, escuchaba el repique de la campana desde la Torre de Manaca Iznaga y que este sonido le daba consuelo durante su encierro. Para ella, el tañido de la campana representaba un vínculo con el mundo exterior y una esperanza de libertad.

De igual manera, se dice que el Cristo de la Vereda está espiritualmente conectado con la campana. Algunos creen que su repique actúa como una llamada para las almas perdidas, guiándolas hacia la protección del Cristo en los momentos de mayor desesperación.

Fenómenos modernos y la campana como símbolo

En la actualidad, la campana se ha convertido en un atractivo tanto para los turistas como para los habitantes locales. Aunque muchos la consideran un simple objeto decorativo, otros afirman haber experimentado eventos extraños en su presencia. Algunos guías turísticos aseguran que, al acercarse demasiado, pueden sentir una vibración leve, como si la campana tuviera vida propia.

En las festividades locales, especialmente durante la Semana Santa, la campana juega un papel central, siendo utilizada para marcar los inicios de las procesiones. Durante estos eventos, los fieles suelen rezar frente a la campana para pedir protección y guía.

Interpretaciones y simbolismo

Más que un objeto histórico la campana de la Plaza Mayor representa un símbolo de Trinidad y de su capacidad para entrelazar historia, cultura y leyenda. Para algunos es un recordatorio de la opresión y el sufrimiento que marcaron la era colonial. Para otros es un emblema de esperanza, un eco que conecta a los trinitarios con su pasado y los guía hacia el futuro.

La campana también es un testimonio del poder de las historias orales. Cada generación ha añadido nuevos detalles y significados a su leyenda, asegurando que su misterio perdure y continúe inspirando a quienes la descubren (figura 11).

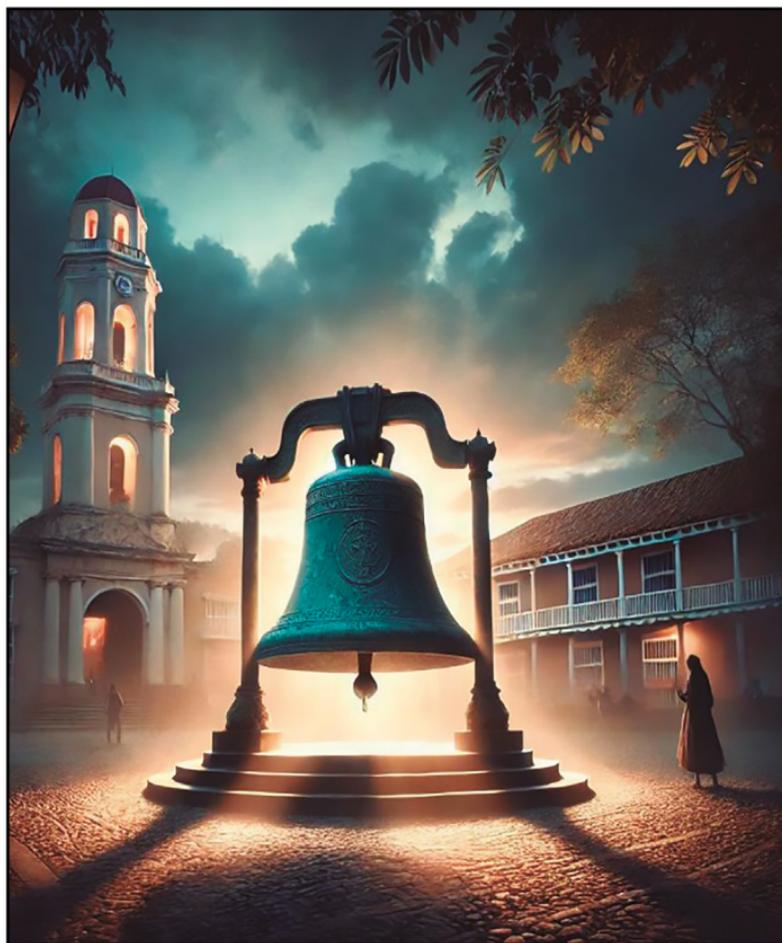


Figura 11. La campana de la Plaza Mayor es mucho más que un objeto inanimado; es un puente entre la realidad histórica y el mundo de las leyendas.

Un eco que nunca se desvanece

La campana de la Plaza Mayor es mucho más que un objeto inanimado; es un puente entre lo tangible y lo intangible, entre la realidad histórica y el mundo de las leyendas. Su presencia en el corazón de Trinidad invita a reflexionar sobre las vidas que marcaron su sonido y sobre el legado de una ciudad que nunca deja de asombrar. Para quienes visitan la Plaza Mayor, detenerse ante la campana es un recordatorio de que, en Trinidad, el pasado siempre tiene algo más que decir, y el misterio siempre está a la vuelta de la esquina (figura 12).

2.5. Relatos de los ingenios azucareros

Durante los siglos XVIII y XIX, los ingenios azucareros del Valle de los Ingenios no solo fueron el motor económico de Trinidad, sino también escenarios de historias fascinantes, trágicas y misteriosas que han perdurado en la memoria colectiva de la región. Este valle, declarado como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, alberga más de 70 ruinas de antiguos ingenios, incluyendo mansiones, barracones, torres y molinos, cada uno con relatos que entrelazan la prosperidad, el sufrimiento y la espiritualidad.

Esplendor y decadencia del azúcar

En su apogeo, los ingenios azucareros de Trinidad producían grandes cantidades de azúcar que se exportaban a Europa y América, lo que permitió que las

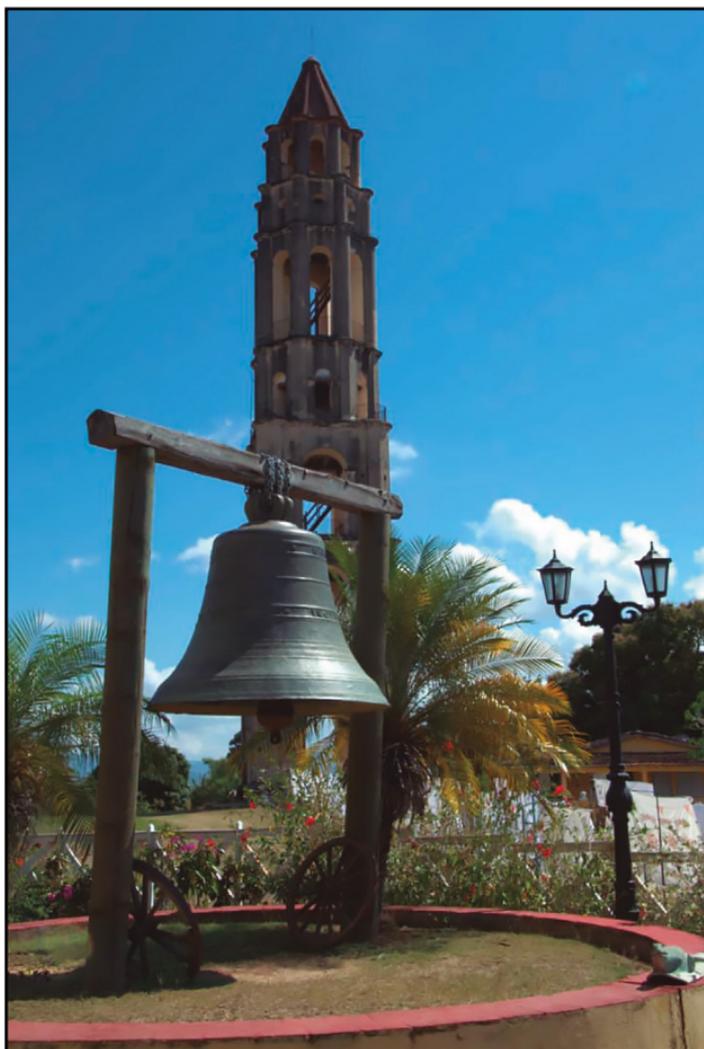


Figura 12. La campana del ingenio. Torre Manaca Iznaga, Trinidad, Cuba. Al pie de la torre Manaca Iznaga —símbolo del esplendor azucarero del siglo XIX— se alza una antigua campana, testigo del llamado diario al trabajo en los ingenios coloniales. Su presencia, junto a las palmas y los faroles, evoca la memoria de una época marcada por la riqueza, el esfuerzo humano y las profundas huellas de la esclavitud en la historia cubana.

familias propietarias se enriquecieran. Sin embargo, esta prosperidad estaba cimentada en la explotación de miles de esclavos africanos que trabajaban en condiciones inhumanas y soportaban agotadoras jornadas bajo el sol abrasador.

Entre los ingenios más famosos del valle se encuentran Manaca Iznaga, San Isidro de los Destiladeros y Guáimaro, cuyas historias están impregnadas de leyendas de riqueza, ambición y tragedia. Cada uno de estos lugares tiene su propio conjunto de relatos, desde los ecos de las risas y cantos de los esclavos durante las noches hasta las apariciones de figuras fantasmales que vagan entre las ruinas.

La Torre Manaca Iznaga: Un vigía eterno

La torre, que servía para vigilar a los esclavos y prevenir fugas, es también el escenario de historias sobrenaturales. Se dice que, durante las noches, algunos visitantes han escuchado susurros y pasos en la torre, como si las almas de los esclavos que trabajaron allí aún caminaran por sus escaleras. Otros afirman que, desde la cima de la torre, se pueden ver luces misteriosas que parpadean en el valle, las cuales han sido interpretadas como señales de los espíritus que custodian el lugar.

El ingenio San Isidro de los Destiladeros: El llanto de los barracones

Este ingenio, famoso por su arquitectura y su destilería de ron, alberga una de las leyendas más trágicas del

valle. Se cuenta que, durante una revuelta de esclavos, los capataces quemaron los barracones para evitar que los insurgentes escaparan. Desde entonces, en ciertas noches, los lugareños aseguran haber escuchado llantos y gritos provenientes de las ruinas, un eco de las vidas perdidas en el incendio.

La dama del ingenio Guáimaro

En este ingenio una leyenda narra la historia de una joven hija de un hacendado que se enamoró de un esclavo. Cuando su amor fue descubierto, el padre ordenó la ejecución del esclavo y encerró a su hija en una de las habitaciones de la mansión. La joven, consumida por la pena, murió poco tiempo después. Se dice que su espíritu aún ronda las ruinas del ingenio en busca de su amante perdido.

La campana del amanecer

En muchos ingenios, las campanas eran utilizadas para marcar el inicio y fin de la jornada laboral. Sin embargo, en el ingenio Buenavista, existe una historia peculiar sobre una campana que, según se dice, sonaba sola al amanecer, incluso después de que el lugar quedara abandonado. Los antiguos trabajadores creían que el sonido era un recordatorio de las almas que nunca encontraron descanso.

El Cristo de la Vereda y los esclavos fugitivos

Los ingenios también están conectados con la leyenda del Cristo de la Vereda, un símbolo de esperan-

za para los esclavos que intentaban escapar hacia la libertad. Según se cuenta, muchos de ellos encontraban refugio temporal en los alrededores del árbol donde se encontraba el Cristo tallado. Algunos afirmaban que, al rezarle, el Cristo les mostraba el camino hacia las montañas de Topes de Collantes, donde podían esconderse de sus perseguidores.

Esta conexión entre la fe y la resistencia es un aspecto clave de los relatos del valle, lo que hace recordar que incluso en los momentos más oscuros, los esclavos encontraban formas de mantener viva su esperanza y su humanidad.

El legado espiritual de los ingenios

Además de las historias de sufrimiento y resistencia, los ingenios son también escenarios de prácticas espirituales y religiosas. La mezcla de las creencias africanas traídas por los esclavos con el catolicismo impuesto por los colonizadores dio lugar a un sincretismo que aún persiste en la región. Rituales dedicados a los orishas (deidades de la religión yoruba) y ceremonias de santería eran comunes entre los esclavos, quienes los utilizaban como una forma de encontrar fuerza y conexión con sus raíces.

Hoy en día algunos visitantes afirman sentir una energía especial en el valle, principalmente en las no-

ches tranquilas, cuando el viento parece llevar consigo las voces y los cantos de quienes trabajaron allí.

Los ingenios como testigos del tiempo

Con el paso de los años, las ruinas de los ingenios azucareros se han convertido en un testimonio tangible de la historia de Trinidad y de Cuba. Aunque muchos de ellos están deteriorados, su presencia sigue siendo imponente, lo que recuerda el esplendor y las sombras de la era azucarera.

El Valle de los Ingenios no solo es un lugar para explorar físicamente, sino también para reflexionar sobre la complejidad de la historia humana: la riqueza y el sufrimiento, la ambición y la resistencia, lo material y lo espiritual. Cada piedra, cada ruina y cada historia nos invita a mirar más allá de lo visible y a conectar con las vidas que dieron forma a este lugar.

Relatos que perduran

Los ingenios azucareros de Trinidad no son solo estructuras abandonadas; son contenedores de historias, leyendas y memorias que aún laten en el corazón del valle. Al explorarlos, uno no solo descubre la historia económica de la región, sino también las vidas humanas que definieron su pasado. Estos relatos, transmitidos de generación en generación, aseguran

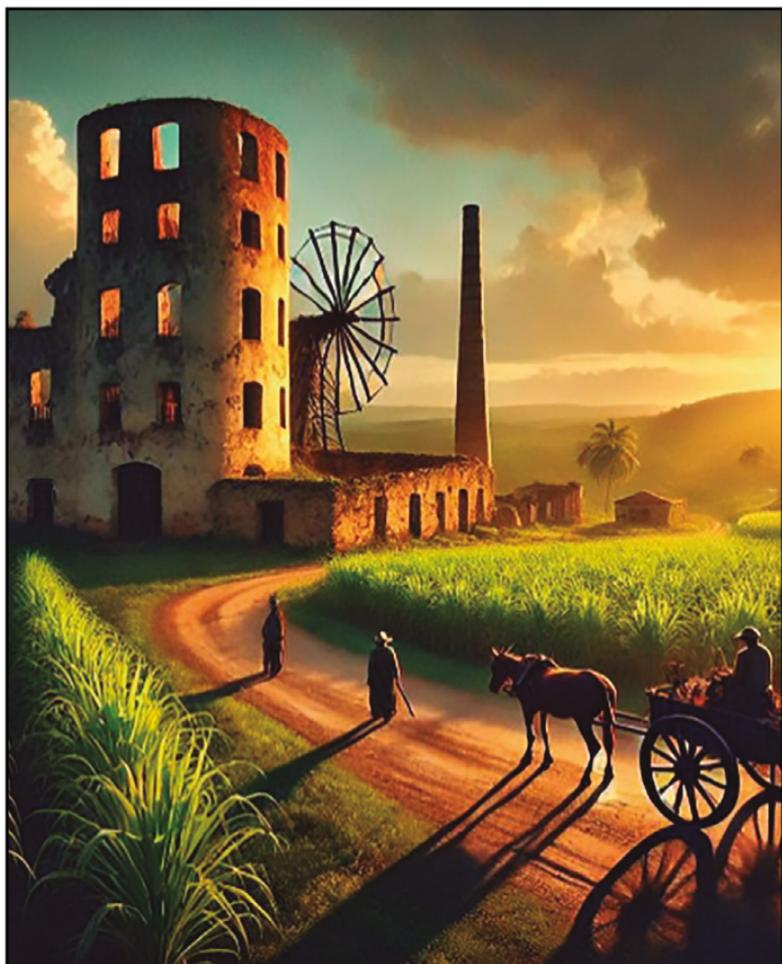


Figura 13. Los ingenios azucareros de Trinidad son contenedores de historias, leyendas y memorias que aún laten en el corazón del Valle de los Ingenios.

que la magia y el misterio del Valle de los Ingenios nunca se desvanezcan (figura 13).

2.6 La leyenda de las cotorras del Valle del Paraíso

En los alrededores del área que hoy ocupa el Campismo Manacal, a un costado se encuentra lo que en épocas de la antigüedad los nativos le llaman el Valle del Paraíso, uno de los escenarios más mágicos de Trinidad. Este lugar no solo es conocido por su belleza frutal, sino también por la leyenda de las Cotorras del Valle del Paraíso, aves misteriosas que, según los habitantes locales, son guardianas de secretos ancestrales y mensajeras de lo divino.

El valle encantado y las cotorras parlantes

Cuenta la leyenda que, mucho antes de que el Valle del Paraíso fuera descubierto por los humanos, las cotorras ya lo consideraban su hogar sagrado rodeado de las frutas más exquisitas del área. Estas aves, de plumaje verde brillante y picos afilados, no eran comunes. Se decía que podían hablar no solo con palabras humanas, sino también con los espíritus de la naturaleza. Sus trinos eran melodías que resonaban entre los árboles y llevaban mensajes de esperanza a quienes las escuchaban.

El valle era un refugio mágico, oculto entre colinas y rodeado de vegetación exuberante. Un pequeño riachuelo de aguas cristalinas lo atravesaba, y en sus márgenes se alzaba un almácigo milenario, donde las cotorras se reunían al atardecer. Bajo sus ramas, se encontraba una talla del Cristo de la Vereda, quien, según se decía, protegía tanto a las aves como a quienes buscaban consuelo en el valle.

Juana, la Dama Encerrada en la Torre de Manaca Iznaga, escuchaba durante las largas noches de su encierro, el trinar de las cotorras desde su pequeña ventana. Las aves, guiadas por el espíritu del Cristo, llegaban hasta la torre para llevarle mensajes de esperanza y consuelo. Juana, atrapada en su prisión, comenzó a confiar en estas criaturas mágicas, que le narraban historias del Valle del Paraíso, un lugar donde la libertad era absoluta y las cadenas no tenían cabida.

Las cotorras, sensibles a su sufrimiento, prometieron ayudarla a escapar al menos en la noche. Una de las noches más iluminadas y románticas del verano caribeño, mientras la luna llena iluminaba el valle, las aves se reunieron en el almácigo sagrado y pidieron al Cristo de la Vereda que intercediera por Juana. Según el relato, el Cristo respondió con un rayo de luz que iluminó el camino desde la torre hasta el valle.

Con la ayuda de las cotorras, Juana descendió de la torre, siguiendo sus trinos como guía. Cuando llegó al valle, fue recibida bajo el almácigo, donde las aves formaron un círculo a su alrededor y la protegieron con

sus alas. Desde entonces, Juana encontró en el Valle del Paraíso un refugio, una perla de felicidad al menos en las noches más iluminadas de cada verano trinitario.

Por el otro lado del valle, la vereda que lleva a la orilla del río, el Güije de Trinidad, guardián de las aguas al ver llegar a Juana al hermoso valle con las cotorras, emergió del riachuelo para ofrecerle su protección. Aunque pequeño y travieso, el Güije comprendió el valor de Juana y su deseo de libertad.

En una noche particularmente oscura, cuando los capataces de Manaca Iznaga intentaron buscar a Juana, el Güije utilizó su astucia para desviar a los perseguidores. Apareciendo y desapareciendo entre los árboles, los confundió hasta que finalmente desistieron de su búsqueda.

Hoy, los habitantes de Trinidad creen que las cotorras del Valle del Paraíso no son simples aves, sino los espíritus de aquellas que protegieron a Juana y ayudaron a mantener su libertad. Algunos aseguran que, al visitar el valle al amanecer o al atardecer, aún se puede escuchar un trinar especial, diferente al de otras aves. Este sonido, según los lugareños, es un eco de las historias que las cotorras contaron a Juana.

El Cristo de la Vereda sigue siendo un símbolo espiritual en el valle. Muchos visitantes dejan ofrendas bajo el almácigo, y piden guía y protección. Incluso, se dice que quienes escuchan con atención los trinos de las cotorras pueden recibir mensajes del pasado, como si las aves aún portaran las palabras de esperanza que compartieron con Juana.



Figura 14. Cotorra cubana (*Amazona leucocephala*). Con su plumaje verde intenso, mejillas blancas y garganta roja, la cotorra cubana es una joya de la fauna endémica de la isla. Habita en bosques y sabanas, y es conocida por su inteligencia y vocalizaciones. Esta especie, en peligro debido a la pérdida de hábitat y el tráfico ilegal, simboliza la riqueza natural de Cuba y la urgencia de conservar su biodiversidad.

El Güije, aunque más esquivo, es considerado el protector del valle. Algunos aseguran haberlo visto en noches de luna llena, sentado junto al riachuelo, cuidando de su refugio y las criaturas que lo habitan.

La leyenda de las cotorras del Valle del Paraíso no solo es un relato de magia y esperanza, sino también un símbolo de la conexión entre lo humano, la naturaleza y lo divino. Este valle, con su belleza natural y

su atmósfera mística, sigue atrayendo a quienes buscan un lugar de paz y reflexión. Las cotorras, el Cristo y el Güije son parte de un legado que Trinidad ha preservado en sus historias, un recordatorio de que la libertad y la esperanza siempre encuentran su camino, incluso en los momentos más oscuros (figura 14).

2.7 La leyenda del tocororo: El espíritu de la libertad

En las montañas que rodean Trinidad, en un rincón escondido del Valle de los Ingenios, se cuenta la historia de cómo el tocororo, el ave nacional de Cuba, se convirtió en un símbolo eterno de libertad. Sus plumas, que llevan los colores de la bandera cubana — azul, blanco y rojo—, y su canto, dulce y melancólico, son testigos de un pasado lleno de magia y sacrificio.

El nacimiento de la leyenda

Hace mucho tiempo, antes de que Trinidad se fundara y los ingenios azucareros llenaran el valle, las montañas estaban habitadas por un grupo de taínos, los primeros habitantes de la región. Los taínos vivían en armonía con la naturaleza y veneraban al sol, las montañas y los ríos como dioses. Entre ellos, existía una joven llamada Anay, conocida por su belleza y su espíritu libre.

Anay pasaba sus días recorriendo los bosques y hablando con los animales, quienes la consideraban una

amiga. De todos ellos, su favorito era un ave pequeña de plumaje gris y canto suave que siempre la acompañaba. Esta ave, aunque modesta en apariencia, tenía un vínculo especial con Anay, como si compartieran un entendimiento que iba más allá de las palabras.

La amenaza y la transformación

Un día, un grupo de conquistadores españoles llegó a las montañas, atraídos por las riquezas que creían ocultas en la región. Al descubrir a los taínos, intentaron someterlos para que trabajaran en sus minas y cultivos. Anay, que era una líder espiritual entre su gente, se negó a aceptar el dominio de los extranjeros y guió a su comunidad hacia las montañas para refugiarse.

Los conquistadores, enfurecidos por la resistencia de Anay, la capturaron y la llevaron a un claro en el bosque, donde intentaron forzarla a revelar el escondite de su pueblo. Anay, fiel a su espíritu libre, se negó. Como castigo, los conquistadores la ataron a un árbol y la dejaron allí, esperando que el miedo o el hambre la doblegaran.

La pequeña ave gris que siempre acompañaba a Anay permaneció a su lado y le cantaba para darle consuelo. Los taínos, escondidos en las montañas, escucharon el canto del ave y supieron que Anay seguía viva, pero también entendieron que los conquistadores no se detendrían hasta someterlos.

El sacrificio del ave

En el tercer día de su cautiverio, mientras los conquistadores descansaban cerca, la pequeña ave verde, roja y blanca tomó una decisión. Voló hasta lo alto de un árbol y comenzó a cantar con tanta fuerza que su trino resonó en todo el valle. Su canto era tan hermoso y tan lleno de tristeza que los conquistadores dejaron sus armas para escucharlo. En ese momento, el ave emitió un grito final y cayó al suelo, como si hubiera dado su última fuerza por ese canto.

Cuando los conquistadores volvieron la mirada, Anay ya no estaba. En su lugar, un destello de colores vibrantes voló hacia las montañas: era el tocororo, transformado en un símbolo de la resistencia y la libertad de Anay.

El tocororo como guardián de la libertad

Desde aquel día, el tocororo fue considerado un ave sagrada. Los taínos creían que Anay había sido liberada por el espíritu del ave y que su alma vivía en cada tocororo y velaba por la libertad de su gente. Se dice que por eso el tocororo nunca puede vivir en cautiverio: si se le encierra, muere de tristeza porque su esencia es ser libre.

Con el tiempo, los habitantes de Trinidad adoptaron al tocororo como símbolo de esperanza y resistencia. Su canto se convirtió en un recordatorio de que la libertad es un derecho inherente, y sus colores, un reflejo de la lucha por la dignidad y la independencia.



Figura 15. Toco-toco (*Priotelus temnurus*), ave nacional de Cuba. Con su plumaje azul, blanco y rojo —los mismos colores de la bandera cubana—, el toco-toco no solo es una maravilla de la avifauna caribeña, sino también símbolo de libertad: se dice que no sobrevive en cautiverio. Endémico de los bosques húmedos de la isla, este pájaro representa el alma libre y vibrante del pueblo cubano.

El canto del tocororo hoy

En las montañas de Topes de Collantes y los valles que rodean Trinidad, se dice que el canto del tocororo aún lleva el espíritu de Anay. Los campesinos cuentan que, si escuchas con atención, puedes percibir en su melodía las palabras: “libertad y valor”. Algunas noches, cuando el viento acaricia las montañas, el eco de su canto parece envolver a quienes escuchan su trino que recuerda a todos que la libertad no tiene precio.

Un emblema eterno

La leyenda del tocororo no es solo una historia; es una enseñanza. En Trinidad, se dice que quienes ven a un tocororo están siendo bendecidos con un mensaje de fortaleza. El ave, con sus colores vivos y su espíritu indomable, es un recordatorio de que incluso en los momentos más oscuros, la libertad es un destino que vale la pena perseguir. Así, el tocororo permanece como un símbolo no solo de Trinidad, sino de toda Cuba: un emblema de resistencia, esperanza y la promesa de que el espíritu humano nunca puede ser sometido o enjaulado (figura 15).

3. Cultura y tradiciones

La ciudad de Trinidad no solo brilla por su arquitectura colonial y su rica historia, sino también por su vibrante cultura y tradiciones, que han sido moldeadas por siglos de influencias indígenas, africanas y españolas. Estas expresiones culturales son un reflejo de la identidad trinitaria, un mosaico que combina música, danza, festividades, costumbres y creencias espirituales profundamente arraigadas en la comunidad.

3.1. Las festividades trinitarias

Trinidad es conocida por su calendario de festividades que combina eventos religiosos, históricos y populares. Estas celebraciones no solo son momentos de alegría y comunión, sino también una oportunidad para experimentar la riqueza cultural de la región.

Trinidad es una ciudad vibrante donde las tradiciones y celebraciones se entrelazan con la vida cotidiana. Cada evento, ya sea religioso, cultural o comunitario, es una expresión de la identidad trinitaria y una oportunidad para que locales y visitantes se conecten con su rica herencia (figura 16).

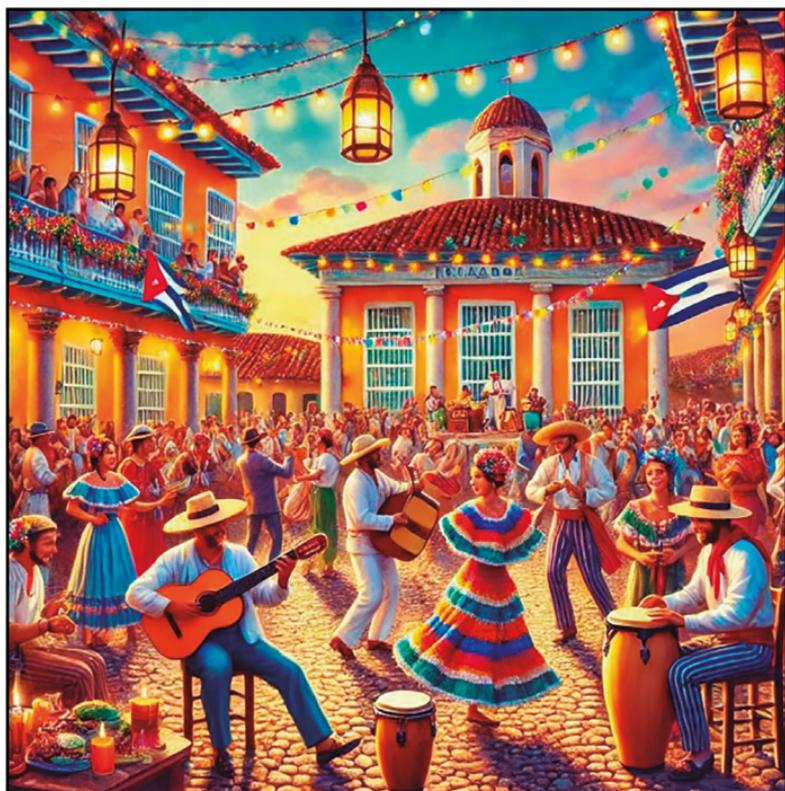


Figura 16. Trinidad es una ciudad vibrante donde las tradiciones y celebraciones se entrelazan con la vida cotidiana.

La Semana Santa: Una mezcla de fe y tradición

La Semana Santa en Trinidad es una de las festividades más importantes de la ciudad, donde se combina la solemnidad religiosa con expresiones culturales únicas. Durante esta semana, las calles empedradas se llenan de procesiones que recrean el Vía Crucis. Las imágenes religiosas, como el Cristo crucificado y la Virgen Dolorosa, son llevadas por los fieles en andas decoradas con flores.

Las imágenes de Cristo y la Virgen María son llevadas por los fieles, acompañadas por cánticos y rezos que resuenan entre los edificios coloniales. La Semana Santa no es solo un evento religioso, sino también una manifestación cultural que conecta a la comunidad con sus raíces espirituales y artísticas (figura 17).

Fiesta de San Juan

Celebrada cada 24 de junio, esta fiesta tiene un carácter tanto religioso como popular. Originada en las tradiciones españolas, la Fiesta de San Juan combina rituales de purificación con elementos festivos como bailes, música y comidas típicas. En Trinidad, la celebración incluye danzas tradicionales alrededor de hogueras y baños simbólicos en fuentes o ríos, que simbolizan la renovación espiritual. Esta festividad marca el inicio del verano con rituales de purificación y abundancia, como el baño simbólico en fuentes o ríos.



Figura 17. Procesión del Cristo Crucificado al atardecer en Trinidad, Cuba. Bajo la luz cálida del crepúsculo, una multitud acompaña con devoción la imagen del Cristo Crucificado por las calles empedradas de Trinidad. Las palmas, las farolas coloniales y las siluetas en oración se funden con el cielo en tonos anaranjados y crean una escena de profunda espiritualidad y arraigo cultural. La fe popular cubana, viva y compartida, encuentra en esta procesión un rito de unión y memoria colectiva.

El Día de la Cultura Cubana

Cada 20 de octubre, Trinidad conmemora el Día de la Cultura Cubana con una explosión de música, danza y arte. La Plaza Mayor se convierte en el epicentro de actividades culturales, donde artistas locales y visitantes presentan espectáculos que celebran la identidad cubana (figura 18).

Carnaval trinitario

Aunquemenos conocido que el de otras ciudades cubanas, el carnaval de Trinidad es un evento vibrante lleno de color y alegría. Los desfiles, las carrozas decoradas y los disfraces representan tanto elementos tradicionales como contemporáneos, y la música de conga y comparsa llena las calles, invitando a todos a participar.

Festivales culturales y artísticos

Cada año el Festival del Son Cubano celebra el género musical que define a Cuba. Durante varios días, Trinidad se convierte en un escenario al aire libre, con actuaciones de bandas locales e internacionales, talleres de baile y exhibiciones culturales.

La trova, con su mezcla de poesía y melodía, tiene su propio festival en Trinidad, donde trovadores comparten sus composiciones en lugares icónicos como la Casa de la Trova.

Además, en fechas específicas Trinidad organiza exposiciones de arte contemporáneo y proyecciones de cine al aire libre, en las cuales se muestran la creatividad de artistas locales y la conexión de la ciudad con el arte moderno.



Figura 18. Plaza Mayor de Trinidad, Cuba. Con el Palacio Cantero al fondo y la bandera cubana ondeando, un grupo de bailarines con trajes típicos celebra la tradición folclórica de la isla. Vestidos blancos con volantes, sombreros de yarey y pañuelos rojos llenan de ritmo y color el corazón colonial de la ciudad, símbolo vivo de la historia y cultura trinitaria.

3.2. Rituales y costumbres

Trinidad es un lugar donde las costumbres locales se han preservado con amor y dedicación y forman un puente entre las generaciones, lo que mantiene viva la identidad de la ciudad.

El arte del tejido y la cerámica

Los trinitarios son famosos por su habilidad artesanal, especialmente en el tejido de encajes y bordados conocidos como “manteles trinitarios”. Estos productos, elaborados a mano, reflejan una tradición que data de la época colonial. Asimismo, la cerámica local, caracterizada por diseños únicos y funcionalidad, es un ejemplo del talento artístico de la región.

Las serenatas nocturnas

Las serenatas son una costumbre popular que combina música, romance y comunidad. En las noches trinitarias, es común escuchar guitarras y voces que dedican canciones de amor bajo los balcones de las casas coloniales. Este gesto no solo mantiene viva una tradición romántica, sino que también enriquece la vida nocturna de la ciudad con melodías típicas de la trova cubana.

El ritual del guarapo

Beber guarapo, un jugo fresco de caña de azúcar, es más que una simple actividad culinaria en Trinidad;

es un ritual. Los trinitarios suelen reunirse alrededor de un trapiche (molino de caña) para preparar esta bebida dulce, que simboliza la conexión con la herencia azucarera de la región. Compartir un vaso de guarapo es un gesto de hospitalidad y amistad.

El juego del trompo y el papalote

En las calles empedradas de Trinidad, es común ver a los niños jugando con trompos de madera o papalotes (cometas). Estas actividades, simples pero llenas de significado, representan un vínculo entre las generaciones, ya que son juegos que los padres y abuelos también practicaron en su infancia.

3.3. Creencias religiosas y espirituales

La espiritualidad en Trinidad refleja la mezcla de culturas que ha definido su historia. Desde las influencias católicas traídas por los españoles hasta las creencias africanas introducidas por los esclavos, la ciudad es un ejemplo vibrante de sincretismo religioso.

El catolicismo tradicional

La religión católica sigue siendo una parte importante de la vida en Trinidad. La Iglesia de la Santísima Trinidad, ubicada en la Plaza Mayor, es el centro de las actividades religiosas de la ciudad. Bautizos, bodas y procesiones forman parte de la vida cotidiana,

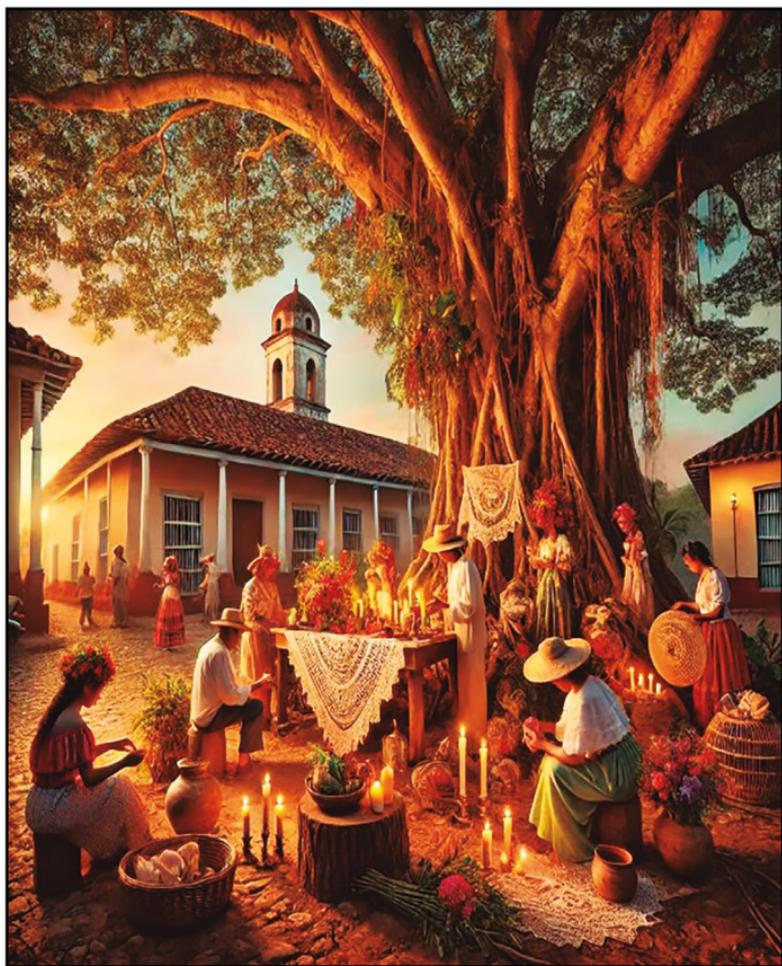


Figura 19. La santería, un sistema de creencias traído por los esclavos africanos a Cuba, se basa en la veneración de los orishas (deidades) y en rituales que incluyen danzas, cánticos y ofrendas.

conectando a los habitantes con su fe y con siglos de tradición religiosa.

La santería: Herencia africana

Junto al catolicismo, la santería es una práctica espiritual ampliamente respetada en Trinidad. Este sistema de creencias, traído por los esclavos africanos, se basa en la veneración de los orishas (deidades) y en rituales que incluyen danzas, cánticos y ofrendas. En Trinidad, la santería se ha integrado profundamente en la cultura local, lo que se manifiesta en celebraciones y en la vida espiritual diaria de muchos habitantes (figura 19).

Rituales de purificación

En las montañas cercanas de Topes de Collantes, los habitantes de Trinidad realizan rituales de purificación que combinan prácticas indígenas, africanas y cristianas. Estos incluyen baños en cascadas y fuentes naturales, que simbolizan la limpieza del cuerpo y el alma, y se realizan en fechas específicas del año, como el inicio de la primavera (figura 20).

La identidad viva de Trinidad

La cultura y las tradiciones de Trinidad son el corazón de su identidad. Desde las festividades que llenan las calles de música y color, hasta las costumbres y creencias que conectan a sus habitantes con el pasado, la ciudad es un lugar donde la historia cobra vida en

cada rincón. Para quienes visitan Trinidad, sumergirse en estas expresiones culturales es más que un privilegio; es una experiencia transformadora que revela la esencia misma de Cuba y su gente (figuras 21-22).



Figura 20. Junto al catolicismo, la santería es una práctica espiritual ampliamente respetada en Trinidad.



Figura 21. Procesión de fe y tradición en las calles de Trinidad, Cuba. Vestidos blancos, tocados coloridos y pasos sobre piedras centenarias componen esta escena de una procesión religiosa vinculada a las raíces afrocubanas. En el marco de una ciudad que conserva su trazado colonial, la imagen evoca la convivencia entre espiritualidad, historia y resistencia cultural en el alma del pueblo cubano.



Figura 22. Fachada colonial en el casco histórico de Trinidad, Cuba. Con arcos de medio punto, columnas adosadas y rejas de hierro forjado, esta antigua edificación representa fielmente la arquitectura doméstica del período colonial cubano. La imagen, tomada en una calle empedrada, captura la sobriedad y el deterioro de un patrimonio que resiste el paso del tiempo y habla de la vida cotidiana en una ciudad declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad.



Figura 23. Iglesia de San Francisco de Paula, Trinidad, 1931. Esta fotografía antigua muestra la iglesia de San Francisco de Paula, una de las joyas arquitectónicas menos conocidas de Trinidad. Con su torre campanario, cruz coronando el templo y una atmósfera de quietud, la imagen resguarda la memoria espiritual y urbana de una ciudad marcada por su devoción y su legado colonial.



Figura 24. Postal antigua de la Iglesia de San Francisco de Paula, Trinidad. Enmarcada por palmas reales y bancos vacíos, la iglesia de San Francisco de Paula se alza al final de una tranquila calle trinitaria. Esta imagen, capturada como una postal de época, transmite la serenidad y el misticismo de una ciudad detenida en el tiempo, donde la arquitectura y la fe siguen marcando el pulso de la historia.



Figura 25. Iglesia de Santa Ana, Trinidad, Cuba. Postal de 1907. Vista desde una calle empedrada, la iglesia de Santa Ana se alza majestuosa en esta antigua postal que documenta el paisaje urbano de principios del siglo xx en Trinidad. Su fachada neoclásica y su torre inconfundible fueron testigos del auge y el declive de uno de los barrios más antiguos de la ciudad, hoy en ruinas pero aún cargado de historia.



Figura 26. Iglesia de Santa Ana, Trinidad, Cuba. Fotografía de Soler n.o 3. La iglesia de Santa Ana, construida en el siglo XVIII aparece aquí en una postal antigua que muestra su fachada lateral y jardines cuidadosamente delimitados. Esta imagen revela la sencillez y el equilibrio de su arquitectura colonial, en contraste con la majestuosidad de su torre. Ubicada en uno de los barrios más antiguos de Trinidad, la iglesia fue testigo del esplendor azucarero y del declive posterior de la zona, hoy parte del patrimonio histórico de la ciudad.



Figura 27. Trinidad Antigua. Postal de 1923. Esta escena captura una de las calles empedradas más emblemáticas del centro histórico de Trinidad, donde columnas neoclásicas, amplios ventanales enrejados y balcones de madera conservan intacto el espíritu del siglo XIX. Al fondo, las palmas reales y la luz tropical enmarcan la vida cotidiana de una ciudad que ya en 1923 sabía que su alma estaba hecha de piedra e historia.



Figura 28. Vista de una calle en Trinidad, Cuba. Finales del siglo XIX. Un grupo de niños y vecinos se reúne frente a sus casas coloniales en una calle empedrada de Trinidad. La imagen, de origen anglosajón y titulada “View in Trinidad”, captura la esencia de la vida cotidiana en una ciudad ajena al turismo en aquel entonces, cuando el tiempo parecía discurrir con el ritmo pausado del trópico y la comunidad.



Figura 29. Hospital Civil de Trinidad, Cuba. Década de 1920. La fotografía muestra la fachada del antiguo Hospital Civil de Trinidad, un edificio de arquitectura colonial con techos de teja criolla y amplios ventanales enrejados. Frente al edificio se mezclan carruajes motorizados, jinetes y transeúntes, reflejando la transición entre épocas en una ciudad que comenzaba a modernizarse sin perder su esencia. Desde los balcones y la calle, la vida trinitaria fluye entre historia, salud y comunidad.

4. Cocina tradicional

La cocina de Trinidad, al igual que su historia y su cultura, es un reflejo de la mezcla de influencias españolas, africanas y criollas que han definido a la región durante siglos. En cada plato se puede degustar la esencia de la tradición, el ingenio y la pasión por la gastronomía que caracteriza a los trinitarios. Desde los platos principales hasta los postres, pasando por bebidas icónicas, la cocina trinitaria es una celebración de sabores (figura 30).

4.1. Platos emblemáticos: Ropa vieja, yuca con mojo y más

La ropa vieja: Un clásico de la cocina cubana

La ropa vieja es uno de los platos más emblemáticos no solo de Trinidad, sino de toda Cuba. Se trata de un guiso de carne de res desmenuzada, cocinada lentamente con una mezcla de tomates, pimientos, cebolla, ajo y especias. El nombre del plato se refiere a su aspecto, que recuerda a “ropa desgarrada”. En Trinidad, la receta incluye un toque especial de especias locales y, en ocasiones, un chorrito de vino seco para intensificar el sabor.



Figura 30. La cocina de Trinidad, al igual que su historia y su cultura, es un reflejo de la mezcla de influencias españolas, africanas y criollas que han definido a la región durante siglos.

Yuca con mojo: El acompañante perfecto

La yuca con mojo es un acompañamiento esencial en las comidas trinitarias. La yuca, hervida hasta quedar tierna, se adereza con un mojo hecho de ajo machacado, cebolla, jugo de limón, aceite y un toque de comino. Este plato sencillo pero delicioso es una muestra de cómo los trinitarios aprovechan los ingredientes locales para crear sabores inolvidables.

Otros platos destacados

Picadillo a la criolla: Carne molida cocida con pasas, aceitunas, pimientos y especias, servida con arroz blanco y plátanos maduros fritos.

Caldosa: Un guiso de carne (a menudo cerdo o pollo) con tubérculos como malanga, boniato y yuca, cocidos lentamente en un caldo sazonado con hierbas.

Ajiaco trinitario: Una sopa espesa que combina carne, maíz, plátanos verdes, yuca y otros vegetales, creando un plato sustancioso y lleno de sabor.

4.2. El arte de preparar el guarapo y el café cubano

El guarapo: Un elixir dulce y refrescante

El guarapo, un jugo fresco de caña de azúcar, es una de las bebidas más tradicionales de Trinidad. Prepararlo es todo un arte: la caña se pasa por un trapiche (un molino especial) para extraer su jugo, que se sirve

fresco y, en ocasiones, con un toque de limón para realzar su dulzura natural. Esta bebida no solo refresca, sino que también conecta a quienes la disfrutan con las raíces azucareras de la region (figura 31).

El café cubano: Un ritual diario

En Trinidad, el café no es solo una bebida; es un ritual que se comparte con familia y amigos. Preparado en pequeñas cafeteras italianas o directamente en una greca, el café cubano es fuerte y aromático, a menudo servido con azúcar para resaltar su intensidad. Los trinitarios suelen acompañar su café con una conversación amena, convirtiéndolo en un símbolo de hospitalidad y conexión (figura 32).

4.3. Postres y dulces típicos: La dulcería colonial

Dulces con historia

La dulcería trinitaria es un legado directo de la época colonial, cuando las cocinas de las grandes casas producían postres elaborados con ingredientes locales y técnicas traídas de Europa y África. Algunos de los dulces más populares son (figura 33):

Cajón de coco: Un dulce hecho con coco rallado, azúcar y especias, cocido lentamente hasta obtener una textura caramelizada.

Turrón de maní: Una barra dulce y crujiente elaborada con maní tostado y caramelo.



Figura 31. El guarapo, un jugo fresco de caña de azúcar, es una de las bebidas más tradicionales de Trinidad.



Figura 32. Café colado a la manera tradicional, Trinidad, Cuba. Sobre una mesa de campo, el café recién hervido se vierte lentamente en un colador de tela, símbolo de la cotidianidad cubana. Al fondo, el fogón de leña completa esta escena que honra la sencillez y el ritual del café criollo, tan arraigado en la cultura rural de la isla.

Pastelitos de guayaba: Masa hojaldrada rellena de guayaba, horneada hasta quedar dorada y crujiente.

Buñuelos de yuca y boniato: Bolas fritas hechas con una mezcla de yuca y boniato, bañadas en un almíbar aromatizado con anís o canela.

Un postre típico y emblemático de Trinidad es el turrón de coco con piña (véase *Recetas emblemáticas de Trinidad*), una deliciosa preparación que refleja la riqueza tropical y las tradiciones culinarias de la región. Este postre tiene un sabor exquisito que combina la dulzura del coco con el toque ácido y refrescante de la piña.

El turrón de coco con piña es un postre dulce y tropical que captura los sabores y aromas de Trinidad. Es perfecto para acompañar un café fuerte o como un final dulce tras una comida tradicional cubana. Además, su sencillez y los ingredientes frescos lo hacen ideal para destacar la riqueza natural de la cocina local.

Otro postre típico de la región es el confitado de toronja (véase *Recetas emblemáticas de Trinidad*), hecho con toronja (pomelo) en almíbar. Este postre también es popular en Trinidad y refleja el ingenio culinario de los cubanos al aprovechar las frutas locales.

Este es un postre tradicional cubano que aprovecha al máximo esta fruta cítrica y la transforma en un manjar dulce y delicioso.

Otro postre tradicional típico, especialmente en la región central, es el buñuelo cubano (véase *Recetas*



Figura 33. La dulcería trinitaria, un legado directo de la época colonial, incluye postres elaborados con ingredientes locales y técnicas traídas de Europa y África.

emblemáticas de Trinidad). Se trata de un delicioso dulce elaborado con masa frita y bañado en almíbar aromático. Este postre también es común en celebraciones como la Navidad y tiene un toque especial que lo distingue de otros buñuelos.

4.4. Recetas de la familia trinitaria

En las casas de Trinidad, las recetas familiares son auténticos tesoros que se transmiten de generación en generación. Cada familia tiene su propia versión de los platos tradicionales, adaptada con toques únicos y secretos guardados celosamente.

Tamal en cazuela: Un guiso espeso de maíz molido mezclado con carne de cerdo, especias y caldo, cocido lentamente hasta obtener una textura cremosa. Muchas familias trinitarias tienen su propia proporción de especias que le da un sabor único.

Arroz con pollo al estilo trinitario: Este plato popular se elabora con arroz cocido en un caldo sazonado con especias, pimientos y cúrcuma para darle un color dorado. Algunos agregan cerveza o vino seco para intensificar los sabores.

Lechón asado: Aunque común en toda Cuba, en Trinidad se caracteriza por el uso de un adobo especial a base de ajo, orégano y jugo de naranja agria. Asado lentamente, el lechón es el plato estrella en celebraciones y reuniones familiares (figura 34).

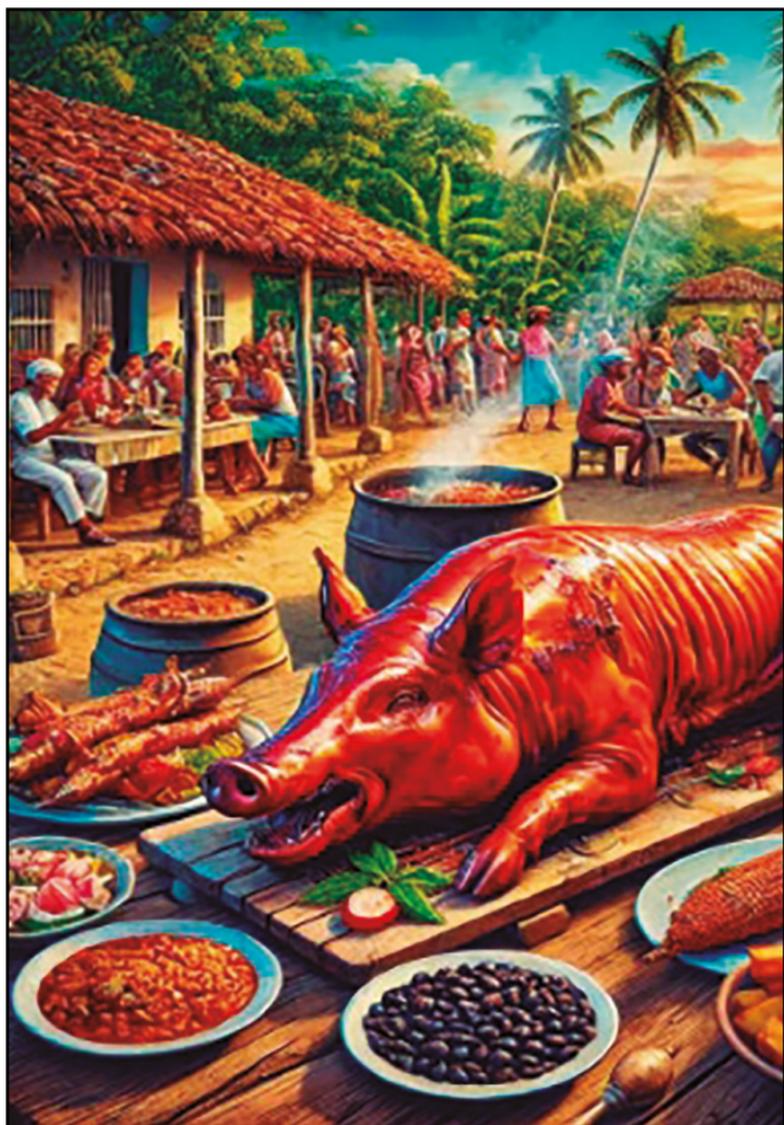


Figura 34. A base de ajo, orégano y jugo de naranja agria se adoba el lechón asado en Trinidad.

El legado culinario

Más allá de los ingredientes y las técnicas, la cocina trinitaria es un acto de amor y un reflejo de la identidad de sus habitantes. Cada plato cuenta una historia, cada receta lleva consigo una parte de la historia de la región, y cada comida compartida es un puente entre el pasado y el presente.

Trinidad posee formas típicas de cocinar que reflejan su herencia cultural, la abundancia de ingredientes locales y las influencias de la cocina española, africana y caribeña. Estas técnicas y platos tradicionales se han transmitido de generación en generación. Aquí tienes algunas formas típicas de cocinar en Trinidad:

Cocción a fuego lento en cazuelas de barro

En Trinidad es común usar cazuelas de barro para cocinar a fuego lento, lo que aporta

un sabor único a los platos. Este método es ideal para preparar recetas como el ajiaco cubano (un guiso de viandas con carne) o frijoles negros que se cocinan con especias y hierbas durante horas, hasta lograr una textura cremosa y un sabor profundo.

Asados a la leña

En las zonas rurales de Trinidad, todavía se utiliza el método de asar carnes o pescados a la leña. Este estilo aporta un aroma ahumado que resalta los sabores naturales de los alimentos. Un ejemplo es el lechón asado, que se prepara tradicionalmente en eventos

festivos y se cocina lentamente en un “asador criollo” improvisado con carbón y leña.

Encurtidos y conservación en almíbar

El uso de frutas locales como la toronja, mango verde o papaya para preparar encurtidos y conservas es muy típico. Estas frutas se confitan en almíbar o se conservan con vinagre, sal y especias, lo que resulta en un acompañamiento perfecto para platos salados.

Cocción al vapor en hojas de plátano

Otra tradición culinaria en Trinidad es envolver alimentos en hojas de plátano y cocinarlos al vapor o a la parrilla. Esto es típico para preparar tamales o bollos, hechos con harina de maíz y rellenos de carne, pescado o vegetales. Las hojas de plátano infunden un aroma fresco y terroso a la comida.

Uso de ingredientes locales

Viandas (yuca, malanga, boniato): Cocidas, fritas o en puré, son esenciales en la dieta trinitaria.

Coco: Se usa tanto en platos salados (como arroz con coco) como en postres y dulces tradicionales.

Pesca fresca: El pescado y los mariscos se preparan asados, fritos o en cazuela con leche de coco y especias.

Otros platos emblemáticos de Trinidad

Caldosa trinitaria: Una sopa espesa a base de viandas, carne y especias, cocinada en grandes calderos durante celebraciones.

Arroz con leche de coco: Una variación dulce del clásico arroz, perfumado con canela y coco fresco.

Tostones rellenos: Plátanos verdes fritos y rellenos de carne o camarones.

Majarete: Un postre hecho de maíz tierno, coco y azúcar.

La cocina de Trinidad está profundamente arraigada en el uso de productos frescos y en la preparación comunitaria de alimentos, especialmente durante festividades y celebraciones. Los métodos tradicionales de cocinar a fuego lento, usar cazuelas de barro y aprovechar ingredientes locales reflejan una conexión especial con la tierra y la herencia cultural de la región.

4.5. La canchánchara

La bebida que podrías estar buscando es canchánchara (véase *Recetas emblemáticas de Trinidad*), una bebida típica de esta zona. Es una de las bebidas más emblemáticas de la región y tiene orígenes históricos que se remontan a la época de las guerras de independencia en Cuba.

La canchánchara se considera una bebida histórica porque los mambises (combatientes independentistas cubanos) la consumían por su simplicidad y aporte energético. En Trinidad aún es común encontrar bares y restaurantes donde la preparan de manera tradicional, en vasijas de barro.

Origen en la época colonial

La canchánchara surgió durante el siglo XIX, en plena guerra de independencia de Cuba (1868-1898). Se dice que fue creada por los mambises. Ellos necesitaban una bebida sencilla de preparar, con ingredientes accesibles que les proporcionara energía y calor, especialmente durante las largas jornadas en la manigua (selva cubana).

Simbolismo de los ingredientes

La composición de la canchánchara refleja la creatividad y adaptabilidad de los mambises. Estos eran sus ingredientes:

Ron aguardiente: Era una bebida fácil de conseguir y producida localmente; les ayudaba a soportar las bajas temperaturas de la madrugada y aliviaba el cansancio.

Miel: Proporcionaba energía rápida gracias a su alto contenido de azúcar y daba un sabor dulce para equilibrar el alcohol fuerte.

Jugo de limón: Actuaba como un refrescante y una fuente natural de vitamina C, lo que ayuda a prevenir enfermedades.

Agua: Era fundamental para hidratarse en el duro clima tropical del monte cubano.

Un símbolo de resistencia

Durante las guerras de independencia (1868-1878 y 1895-1898), los mambises (guerrilleros cubanos que

combatían por lograr la independencia del colonialismo español) llevaban una vida muy dura. Constantemente se movían por la manigua (selva cubana), donde las condiciones climáticas eran adversas y había escasez de recursos. Necesitaban bebidas que les proporcionaran energía y que a su vez fueran fáciles de preparar en cualquier lugar.

Aquí es donde entra la canchánchara, ya que su simplicidad les permitía hacerla con lo poco que tenían a mano. Los mambises consideraban que la canchánchara era casi un remedio mágico, pues les ayudaba a calentar el cuerpo, calmar el cansancio y seguir adelante en su lucha.

La canchánchara no era solo una bebida sino que representaba la resiliencia y solidaridad entre los mambises. Se compartía entre guerrilleros alrededor del fuego, lo que fortalecía el sentido de camaradería y unidad en momentos difíciles. Además, servía como un remedio casero para tratar resfriados, aliviar el estrés y calmar el cuerpo después de las arduas jornadas de combate.

Un secreto entre combatientes

Se dice que los mambises a menudo preparaban la canchánchara en pequeños campamentos ocultos en la selva. Para evitar ser detectados por las tropas españolas, la preparación de esta bebida se hacía en silencio, y compartían en hermandad la jarra o el vaso de barro como un ritual de unidad. La bebida simbolizaba no solo resistencia física, sino también moral y espiritual.

La canchánchara en la actualidad

Hoy en día, la canchánchara es uno de los símbolos culturales más importantes de Trinidad. Es una bebida que conecta a los cubanos y visitantes con su historia. En la ciudad es común que se sirva en vasijas de barro, para respetar así la forma tradicional de beberla.

La Casa de la Canchánchara, ubicada en Trinidad, es un lugar icónico donde los turistas pueden probar esta bebida mientras disfrutan de música tradicional cubana y de la arquitectura colonial (figura 35).

4.6. El bolado trinitario

Cuenta la leyenda que hace no mucho tiempo, un viajero aventurero conocido por todos como El Bolaño (apodo que le daban por su carácter alegre y desenfadado) llegó a la ciudad colonial de Trinidad, en busca de inspiración y descanso. Este personaje, amante del buen vivir y del arte de los sabores, había recorrido medio mundo, pero nunca había encontrado un lugar que lo cautivara tanto como esta joya cubana.

El encuentro con Trinidad

El Bolaño llega a la icónica Trinidad tras largas horas de viaje. Rinaldy Gómez Hernández —uno de los autores de este libro— lo esperaba ansioso en la entrada del pueblo. Rinaldy, el joven y entusiasta sobrino de El Bolaño, era un trinitario —de adopción y corazón—, amante de la geografía universal y en par-



Figura 35. Fachada de la Taberna La Canchánchara, Trinidad. Con su pared amarilla vibrante y letras curvas que anuncian el nombre del local, esta emblemática taberna rinde homenaje a una de las bebidas más tradicionales de Cuba. A un lado, una vasija dibujada y los ingredientes del cóctel —miel, limón, aguardiente, agua y hielo— evocan el sabor ancestral de la canchánchara. Frente al mural, dos tinajas de barro y una paleta de madera completan el ambiente rústico y artesanal de un sitio donde la historia, la cultura y la hospitalidad trinitaria se sirven en cada trago.

ticular de la isla de Cuba, conocedor de los callejones empedrados, las casitas de colores vivos y los aromas de guarapo fresco y tabaco que impregnaban el aire.

— “Tío, hoy vas a entender por qué Trinidad es la ciudad más linda del mundo” —le dijo mientras lo llevaba de paseo.

Rinaldy le mostró todo. Empezó por llevarlo a las plazas adornadas con flores trinitarias, cuyo color púrpura contrastaba con el azul del cielo. Luego le enseñó las casas coloniales, que parecían detenidas en el tiempo. Y finalmente fueron a los mercados, donde el aroma del guarapo (jugo de caña de azúcar) y el café cubano se mezclaba con las risas de la gente.

Cuando la tarde caía, subieron a una colina cercana desde donde se divisaba la ciudad completa, iluminada por el sol que se despedía. Fue allí, entre el calor y los colores del atardecer, donde El Bolaño tuvo una idea:

—“Esto, sobrino, hay que convertirlo en un trago. Un homenaje a esta ciudad que me ha volado la cabeza”.

La creación del cóctel

Esa noche, El Bolaño y Rinaldy se sentaron en la terraza de una antigua casa trinitaria. Inspirado por todo lo que había visto y sentido durante el día, El Bolaño decidió mezclar los sabores que definían la esencia de Trinidad:

El ron Havana Club: un ron añejo, que representaba la tradición y la fuerza cubana.

El guarapo fresco, dulce y revitalizante, como la vida que fluye por las calles del pueblo.

Jugo de piña: el sabor tropical que le daba frescura a cada sorbo.

Pulpa de tamarindo, para un toque agridulce que recordaba la complejidad del lugar.

Amargo de café y tintura de tabaco: aromas profundos, como las historias que habitan Trinidad y sus campos de tabaco.

Espuma de miel y coco: un guiño a la dulzura del pueblo y a las palmeras que ondeaban sobre los tejados.

Pero El Bolaò quería algo más. Con el carácter teatral que lo caracterizaba, decidió añadir un aroma ahumado, para que cada trago comenzara como un ritual: el humo saliendo del vaso al levantar una campana de cristal, como si estuvieras destapando un secreto ancestral.

El nombre

Rinaldy fue el primero en probarlo. Dio un sorbo y abrió los ojos sorprendidos.

— “¡Tío, este trago está volado!” —exclamó, usando la expresión cubana para algo extraordinario e impresionante.

El Bolaò sonrió y respondió:

— “Entonces lo llamaremos el bolado, será el bolado trinitario” (véase *Recetas emblemáticas de Trinidad*).

El legado del cóctel

La noticia del cóctel se extendió rápidamente por Trinidad. Desde las terrazas coloniales hasta los bares más escondidos, la gente quería probar la creación de El Bolaò, ese viajero que supo capturar la esencia de la ciudad en un solo vaso.

¡La experiencia!

El bolado trinitario ahora es una bebida refrescante, compleja y sorprendente, con capas de sabores que capturan la esencia de Trinidad y la creatividad del Caribe contemporáneo.

¡Excelente idea agregar un aroma ahumado! Esto intensificará las notas profundas y evocadoras del tabaco y el ron, lo que crea una experiencia multisensorial sofisticada para el bolado trinitario (figura 36).



Figura 36. Hoy en día, mucho más que un cóctel el bolado trinitario es un homenaje a los paisajes, la gente y las flores de Trinidad.

La esencia de Trinidad en cada bocado

La cocina de Trinidad no es solo una experiencia sensorial; es un viaje por la historia, la cultura y el alma de la ciudad. Cada plato, cada bebida y cada dulce es una invitación a conocer más sobre las raíces y tradiciones que hacen de Trinidad un lugar único. Para quienes la visitan, explorar su gastronomía es tanto un placer como un descubrimiento, una forma de conectar con la gente, el lugar y su rica herencia cultural.

Hoy en día, el bolado trinitario es mucho más que un cóctel. Es un homenaje a Trinidad:

A sus paisajes, tan hermosos como una obra de arte.

A su gente, dulce como el guarapo y fuerte como el ron.

Y a las flores trinitarias, que, al igual que el cóctel, son un símbolo de belleza y alegría.

4.7 La historia del cotorrete caribeño

Pedro Ricardo Cruz Mckenzie, uno de los autores de este libro, nació en un pequeño pueblo de la costa oriental de Cuba. Creció en una casa donde las historias y sabores jamaicanos de sus ancestros se mezclaban con las tradiciones cubanas. Su bisabuela, una mujer de fuerte carácter y raíces jamaicanas, amante del dirty banana (bebida típica de Jamaica), le enseñó, a su abuelo materno, el arte de preparar café fuerte al estilo de la isla y, a su vez, él le transmitió un amor especial por el ron, algo que supo guardar como el máspreciado de los tesoros (figura 37).



Figura 37. Clara McKenzie (1900-1975), matriarca y símbolo del legado del cotorrete trinitario. Nacida en Lucea, Jamaica, Clara emigró a Cuba en 1913 y echó raíces en La Güira, Banes. Mujer de sabiduría, fuerza y profundo arraigo cultural que transmitió a su familia un legado de valores y tradiciones afrocaribeñas que perduran hasta hoy. Su figura inspira la identidad del cotorrete trinitario, como emblema de memoria, resistencia y herencia viva.

Un día, en busca de nuevas oportunidades, decidió mudarse a Trinidad, una joya colonial en el centro de Cuba, rodeada por las impresionantes lomas del Escambray. Allí encontró un mundo nuevo de aromas y paisajes: las plantaciones de café en las montañas le recordaban a su abuelo y las tardes que pasaba escuchando sus historias mientras bebían café dulce y oían el cantar de las cotorras.

En su primer paseo por las lomas, un campesino le ofreció una taza de café recién hecho con granos cultivados en el Escambray. Curioso, notó que el café tenía un sabor terroso y robusto, diferente del que conocía de su juventud. Inspirado, recordó las mezclas de sabores de su infancia y pensó en crear algo que combinara lo mejor de sus raíces jamaicanas y cubanas.

Esa noche, en su pequeña cocina en Trinidad, decidió experimentar. Preparó un café fuerte con los granos del Escambray y añadió un toque de ron añejo, un homenaje a Jamaica. En lugar de leche de vaca, prefirió usar leche de cabra fresca que había comprado en el mercado local. Espolvoreó un poco de canela y cacao, sabores típicos de la región, y endulzó la mezcla con azúcar moreno.

El resultado fue mágico: una bebida cremosa, especiada y con la profundidad del café y el ron. Así supo que había creado algo especial. Decidió llamarla “cotorrete trinitario” (véase *Recetas emblemáticas de Trinidad*), en honor a la cotorra, un ave alegre, parlanchina y bulliciosa que había visto durante sus camina-



Figura 38. El cotorrete trinitario se convirtió en una bebida indispensable de tomar en las mañanas por aquellos que deseaban seguir camino por las montañas de Topes de Collantes en Trinidad.

tas por las lomas, símbolo de la alegría y la conexión entre culturas.

Con el tiempo, el cotorrete trinitario se convirtió en una bebida indispensable de tomar en las mañanas, por aquellos que deseaban seguir camino por las montañas de Topes de Collantes. Los viajeros que llegaban a Trinidad no podían resistirse a probar esta bebida que contaba una historia de raíces mezcladas, montañas y tradición. Orgulloso de su creación, siempre ha servido la bebida con una sonrisa, diciendo: “Esto es más que un cóctel; es mi historia en un vaso” (figura 38).

5. Arte y arquitectura

Trinidad es un paraíso para los amantes del arte y la arquitectura. La ciudad ofrece una fusión única de estilos barroco y neoclásico que reflejan su historia colonial, junto con expresiones artísticas modernas que han revitalizado su escena cultural. Desde las calles empedradas hasta los majestuosos palacios, cada rincón de la ciudad cuenta una historia y exuda creatividad (figura 39).

5.1. La Plaza Mayor: Corazón de la ciudad

Al caminar por sus calles, se observa una mezcla única de estilos barroco y neoclásico, resultado de la riqueza generada por el comercio de azúcar durante el siglo XVIII. Las fachadas de colores pastel, decoradas con rejas de hierro forjado y portones de madera tallada, hablan de una época en la que cada casa era un símbolo del estatus social de su propietario. En contraste, las calles empedradas, diseñadas para soportar el paso de los carruajes, han resistido el paso del tiempo y continúan conectando a los habitantes de la ciudad.



Figura 39. Trinidad Antigua, Cuba. Postal de 1923. La imagen muestra una calle empedrada del centro histórico de Trinidad, flanqueada por casonas coloniales con arcadas, ventanales enrejados y balcones de madera. A la izquierda, dos personas conversan desde un balcón, mientras al fondo, las palmas reales se recortan contra el horizonte. Esta escena detenida en el tiempo refleja la elegancia arquitectónica y la vida cotidiana de una ciudad que ya entonces respiraba historia.

El epicentro histórico y cultural de Trinidad

La Plaza Mayor es un espacio que encapsula siglos de historia y es testimonio del esplendor colonial de la ciudad. Rodeada por edificios de importancia histórica, como la Iglesia de la Santísima Trinidad, el Museo Romántico y la Casa de la Trova, la plaza es un ejemplo perfecto de la planificación urbana del período colonial.

Diseño y simbolismo

El diseño de la plaza refleja el equilibrio y la simetría característicos del estilo neoclásico. En el centro, un jardín meticulosamente cuidado está decorado con esculturas y bancos de hierro forjado, rodeados por caminos empedrados. Las lámparas de pie y las fuentes añaden un toque romántico al espacio, especialmente en las noches iluminadas por la luz de las estrellas.

Vida en la plaza

Más allá de su belleza arquitectónica, la Plaza Mayor es un lugar vibrante donde locales y visitantes se reúnen. Durante el día, es común encontrar artistas y músicos que muestran su talento, mientras que por las noches se convierte en el escenario de conciertos y eventos culturales. Este espacio también es el punto de partida para explorar los tesoros históricos y artísticos de la ciudad (figura 40).

5.2. Palacios coloniales y sus historias

Los palacios coloniales de Trinidad son monumentos vivientes que cuentan la historia de la opulencia generada por la industria azucarera en los siglos XVIII y XIX. Estas majestuosas mansiones, construidas por las familias más ricas de la época, destacan por su elegancia arquitectónica y sus interiores lujosamente decorados (figura 41).



Figura 40. Plaza Mayor de Trinidad, Cuba. Bajo el cielo despejado, una carreta tirada por caballos recorre el empedrado frente al Palacio Cantero, mientras la icónica torre del antiguo convento de San Francisco se alza al fondo. Esta escena cotidiana revive el encanto colonial de Trinidad, donde la arquitectura neoclásica, los balcones de hierro forjado y las tradiciones vivas conviven en perfecta armonía.

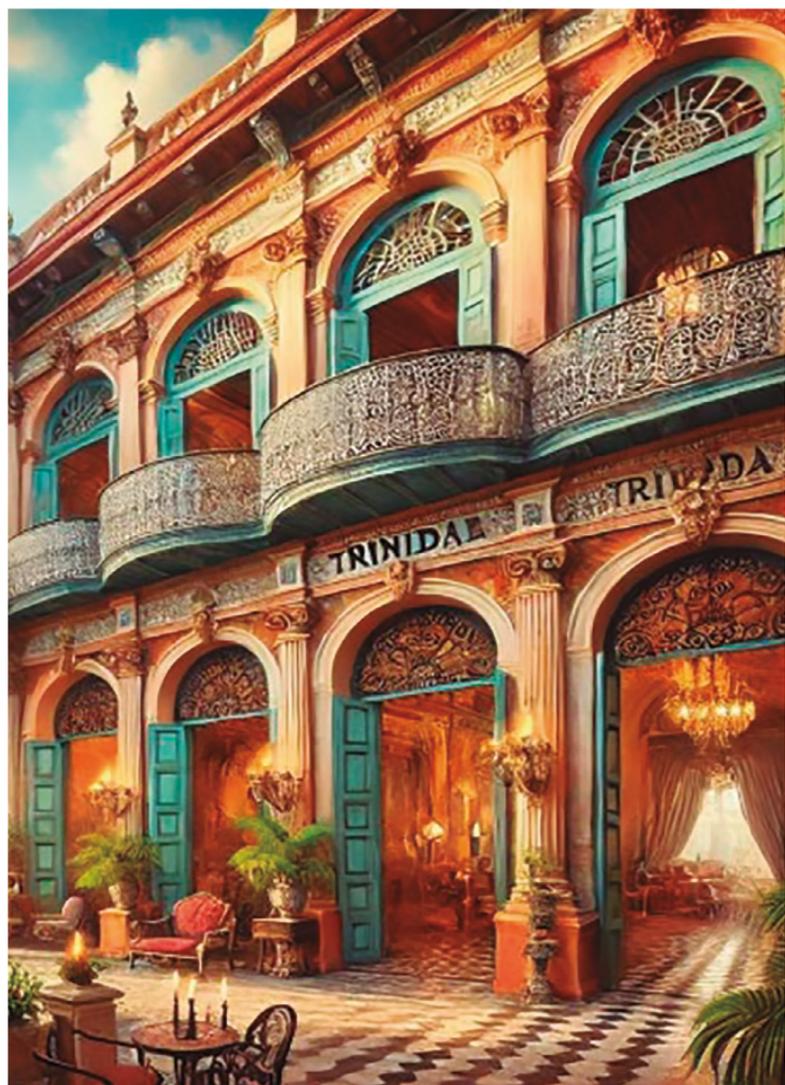


Figura 41. Los palacios coloniales de Trinidad son monumentos vivientes que cuentan la historia de la opulencia generada por la industria azucarera en los siglos XVIII y XIX.

Palacio Brunet (Museo Romántico)

Construido a finales del siglo XVIII, este palacio fue el hogar de la familia Brunet, una de las más influyentes de Trinidad. Hoy, alberga el Museo Romántico, que exhibe una colección de muebles, porcelanas y obras de arte que ofrecen una visión de la vida cotidiana de la aristocracia colonial.

Palacio Cantero (Museo Histórico Municipal)

Este imponente edificio, construido en el siglo XIX, combina elementos barrocos y neoclásicos. Actualmente es la sede del Museo Histórico Municipal, que narra la historia de Trinidad y el Valle de los Ingenios. Su torre ofrece una vista panorámica inigualable de la ciudad y sus alrededores.

Casa Padrón

Una de las residencias más antiguas de Trinidad, esta casa destaca por sus techos altos y su patio central decorado con azulejos españoles. Aunque no tan ostentosa como los palacios mencionados, la Casa Padrón es un ejemplo de la arquitectura típica trinitaria.

Historias ocultas en sus muros

Cada palacio guarda historias fascinantes de riqueza, amor y tragedia. Desde los lujosos bailes organizados por las familias hacendadas hasta los rumores de túneles secretos utilizados por los esclavos para

escapar, estas mansiones son mucho más que simples estructuras; son testigos silenciosos de la complejidad histórica de Trinidad.

5.3. Artesanía local: Cerámica y bordados

La artesanía es una parte integral de la identidad cultural de Trinidad. Con la creación de piezas que combinan funcionalidad y belleza, los artesanos locales han preservado técnicas ancestrales. Entre las más destacadas se encuentran la cerámica y los bordados, que han alcanzado fama tanto dentro como fuera de Cuba.

La cerámica trinitaria

Trinidad es famosa por su cerámica, especialmente por los objetos decorativos y utilitarios hechos a mano. Los talleres de cerámica, como el emblemático Taller Alfarero Casa Chichi, producen piezas únicas que incluyen jarrones, platos y azulejos pintados a mano. Estos objetos no solo son hermosos, sino también una conexión directa con las raíces culturales de la región.

Los bordados y encajes

Los bordados y encajes de Trinidad, conocidos como “mantel trinitario”, son una muestra del talento y la dedicación de las mujeres locales. Ela-

borados con técnicas tradicionales transmitidas de generación en generación, estos manteles, colchas y vestidos destacan por sus intrincados diseños y su calidad artesanal.

Mercados de artesanía

Los mercados de artesanía en Trinidad, como el que se encuentra cerca de la Plaza Mayor, son un lugar ideal para adquirir estas piezas. Cada objeto cuenta una historia, y los artesanos están siempre dispuestos a compartir el proceso creativo detrás de sus obras (figura 42).

5.4 Galerías y artistas contemporáneos

En los últimos años, Trinidad ha experimentado un auge en su escena artística contemporánea. La ciudad, conocida por su herencia colonial, ahora también es un espacio donde los artistas locales encuentran inspiración para crear obras que dialogan con el pasado y el presente.

Galería de Arte Benito Ortiz

Ubicada en una antigua mansión colonial, esta galería exhibe obras de artistas locales y nacionales. Desde pinturas hasta esculturas, las piezas reflejan la diversidad cultural de Cuba y la influencia de Trinidad en el arte contemporáneo.



Figura 42. Los artesanos siempre están dispuestos a compartir el proceso creativo detrás de las obras que venden en los mercados de artesanía de Trinidad.

Casa de la Trova y su influencia artística

Aunque conocida principalmente como un espacio musical, la Casa de la Trova también organiza exposiciones temporales de arte. Aquí, las obras suelen estar inspiradas en la música y la vida cotidiana de Trinidad.

Talleres de artistas locales

Muchos artistas han establecido sus talleres en Trinidad, donde crean y venden sus obras. Estos espacios ofrecen una experiencia única para los visitantes, quienes pueden observar el proceso creativo y adquirir piezas directamente de los creadores.

La influencia del entorno

La rica historia y el entorno natural de Trinidad son una fuente constante de inspiración para los artistas contemporáneos. Sus obras a menudo incorporan elementos de la arquitectura colonial, los paisajes del Valle de los Ingenios y las tradiciones culturales de la región.

Una ciudad donde el arte y la arquitectura se entrelazan

Trinidad es un lugar donde la belleza de la arquitectura colonial y la creatividad del arte contemporáneo conviven en armonía. Desde la majestuosa Plaza Mayor hasta las pequeñas piezas de cerámica y las pinturas modernas, la ciudad es un homenaje a la expresión artística en todas sus formas (figura 43).



Figura 43. Explorar Trinidad es descubrir un mundo donde cada edificio, cada objeto y cada obra de arte cuentan una historia que trasciende el tiempo.

6. Música y danza

La música y la danza constituyen elementos indispensables de la identidad cultural de esta ciudad. Aquí la mezcla de influencias españolas, africanas y criollas ha dado lugar a una riqueza musical y una variedad de expresiones dancísticas que reflejan su historia y su gente. Cada calle, plaza y rincón de Trinidad vibra al ritmo de los tambores, las guitarras y los movimientos de sus danzas tradicionales.

6.1. El son y la trova trinitaria

El son: El ritmo que define a Cuba

El son cubano, un género musical nacido de la fusión de ritmos africanos y melodías españolas, tiene una fuerte presencia en Trinidad. Este estilo, caracterizado por su cadencia alegre y su capacidad de invitar al baile, es una de las principales expresiones musicales de la ciudad. Con letras que narran historias de amor, vida cotidiana y el paisaje cubano, el son es un vehículo para preservar las tradiciones y conectar a las generaciones.

En Trinidad, los grupos de son suelen presentarse en lugares emblemáticos como la Casa de la Música,

un espacio al aire libre donde tanto locales como turistas disfrutaban de las actuaciones de músicos talentosos mientras bailan bajo las estrellas (figura 44).

La trova: Poesía hecha canción

La trova trinitaria es una tradición musical que combina poesía, melodías suaves y una rica narrativa. Los trovadores, acompañados por guitarras, cantan historias que hablan de amor, nostalgia y la vida en Trinidad. Este estilo, más íntimo y reflexivo, encuentra su hogar en la Casa de la Trova, un lugar icónico donde músicos locales y visitantes comparten su arte en un ambiente bohemio.

6.2. Instrumentos tradicionales de la región

La música de Trinidad no sería lo que es sin los instrumentos que dan vida a sus ritmos y melodías. Estos instrumentos, muchos de los cuales tienen raíces africanas y españolas, son parte integral de la identidad musical de la ciudad.

Similar a la guitarra, pero con tres pares de cuerdas dobles, el tres es un instrumento esencial en el son cubano. Su sonido distintivo aporta una riqueza armónica única a las canciones.

Las claves y las maracas son instrumentos de percusión que marcan el ritmo y añaden textura a la música. Las primeras, hechas de madera, producen un



Figura 44. Para quienes visitan Trinidad, sumergirse en su música y danza es una experiencia transformadora, una oportunidad para sentir el latido de su alma cultural.

sonido seco y resonante, mientras que las segundas, rellenas de semillas o piedras pequeñas, generan un sonido vibrante.

Los bongós, tambores de origen africano, son fundamentales para los ritmos cubanos. En Trinidad, su sonido es el latido que impulsa tanto el son como la música de carnaval.

Por otra parte, el laúd y la guitarra son instrumentos de cuerda que acompañan la trova y otras melodías tradicionales, los cuales aportan una base melódica cálida y evocadora.

6.3. Bailes típicos: La danza de las cintas

La danza de las cintas: Una tradición colorida

Uno de los bailes más representativos de Trinidad es la danza de las cintas, una manifestación cultural que combina elementos españoles y africanos. Este baile, lleno de color y simbolismo, es una celebración de la comunidad y la armonía.

En la danza, un grupo de bailarines sostiene largas cintas de colores que están atadas a la parte superior de un poste central. Mientras bailan alrededor del poste, entrelazan las cintas en patrones geométricos y crean un espectáculo visual impresionante. Cada paso de la danza está cuidadosamente coreografiado, y los movimientos son acompañados por música tradicional que mezcla ritmos africanos con melodías españolas.

Otros bailes típicos

La rumba, baile de origen africano, es una expresión de energía y emoción, que se caracteriza por movimientos rápidos y una interacción dinámica entre los bailarines.

El danzón, en cambio, es un baile con un estilo más pausado y elegante, que llegó a Cuba desde Europa y se adaptó al estilo criollo. En Trinidad se baila en eventos especiales y reuniones sociales.

6.4. Festivales musicales y serenatas

Trinidad es hogar de varios festivales que celebran su rica tradición musical. Estos eventos no solo destacan por su música, sino también por su capacidad para reunir a la comunidad y a visitantes de todo el mundo.

Festival del Son Cubano

Este evento anual reúne a algunos de los mejores músicos de son de toda Cuba. Durante varios días, las calles y plazas de Trinidad se llenan de actuaciones en vivo, talleres de baile y presentaciones culturales que celebran este género musical tan icónico.

Festival de la Trova

La trova trinitaria tiene su propio festival, donde músicos locales y nacionales se reúnen para compartir sus composiciones. Las actuaciones suelen tener

lugar en espacios íntimos como la Casa de la Trova, donde se crea una experiencia única para los amantes de la música.

Carnaval de Trinidad

Aunque más conocido por sus desfiles y carrozas, el carnaval también es un evento musical donde la conga, la rumba y otros géneros llenan de vida las calles de la ciudad.

Serenatas nocturnas: Música bajo las estrellas

En Trinidad, las serenatas son una tradición que se ha mantenido viva a lo largo de los años. En estas noches mágicas, grupos de músicos recorren las calles empedradas y tocan canciones románticas y populares bajo los balcones de las casas coloniales. Las serenatas son una expresión de amor, nostalgia y camaradería que conecta a los trinitarios con sus raíces musicales.

Un lugar donde la música y la danza nunca se detienen

Desde los ritmos vibrantes del son hasta las melodías poéticas de la trova, y desde los bailes tradicionales hasta los festivales que celebran esta herencia, cada nota y cada movimiento cuentan la historia de una ciudad que vive y respira arte. Para quienes visitan Trinidad, sumergirse en su música y danza es una experiencia transformadora, una oportunidad para sentir el latido de su alma cultural (figura 45).



Figura 45. Mucho más que entretenimiento, la música y la danza son una forma de vida en Trinidad.



Figura 46. Trinidad se encuentra rodeada de una naturaleza exuberante que complementa su belleza arquitectónica.

7. Naturaleza y entorno

Trinidad se encuentra rodeada de una naturaleza exuberante que complementa su belleza arquitectónica. El Valle de los Ingenios y el Parque Natural Topes de Collantes no solo son escenarios de historias pasadas, sino también refugios para la biodiversidad y el ecoturismo. Las playas de Ancón y María Aguilar ofrecen un respiro tranquilo y recuerdan a los visitantes que en Trinidad, la vida se disfruta a un ritmo más pausado (figura 46).

7.1 El Valle de los Ingenios: Patrimonio Mundial

El Valle de los Ingenios, declarado como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1988, es un vasto territorio que alberga más de 70 ruinas de antiguos ingenios azucareros, barracones de esclavos y mansiones coloniales. Este valle fue el epicentro de la producción de azúcar en Cuba durante los siglos XVIII y XIX, y su paisaje es un testimonio vivo del auge y la decadencia de esta industria.

El valle no solo es un lugar para aprender sobre la historia de Trinidad, sino también para disfrutar de

su belleza natural. Los paisajes de verdes praderas, colinas ondulantes y palmeras reales crean un contraste espectacular con las estructuras coloniales.

7.2 El Parque Natural Topes de Collantes

A solo unos kilómetros al norte de Trinidad, el Parque Natural Topes de Collantes es una reserva ecológica que abarca montañas, bosques tropicales y cascadas. Situado en la Sierra del Escambray, este parque es ideal para quienes buscan escapar del bullicio de la ciudad y adentrarse en un entorno natural prístino.

Topes de Collantes es hogar de una rica biodiversidad, donde coexisten aves endémicas como el tocororo (el ave nacional de Cuba) y el zunzún (colibrí). Su clima fresco, debido a la altitud, lo convierte en un lugar refrescante para explorar en cualquier época del año.

Rutas y actividades destacadas

Sendero Vegas Grandes: Este sendero lleva a la espectacular cascada de Vegas Grandes, donde los visitantes pueden nadar en una piscina natural rodeada de vegetación exuberante.

Salto del Caburní: Una de las cascadas más altas de la región, con una caída de más de 60 metros. El camino hacia el salto atraviesa un bosque denso lleno de flora y fauna.

Jardín de Gigantes: Una colección de árboles exóticos y plantas endémicas que reflejan la biodiversidad del parque.

7.3 Playas cercanas: Ancón y María Aguilar

A unos 12 kilómetros al sur de Trinidad, la playa Ancón es considerada una de las mejores playas de la costa sur de Cuba. Con arenas blancas y aguas cristalinas, esta playa es ideal para relajarse, practicar snorkel o explorar la vida marina.

La cercanía de arrecifes de coral ofrece una oportunidad única para observar peces tropicales, corales y otras especies marinas. Además, desde Ancón se pueden tomar excursiones hacia cayos cercanos, donde las playas son aún más tranquilas y vírgenes.

Ubicada en la misma península, María Aguilar es una opción más tranquila y menos concurrida. Sus aguas poco profundas y su entorno natural la convierten en un lugar perfecto para familias y quienes buscan un ambiente más relajado.

7.4 La biodiversidad de la región

La región de Trinidad y sus alrededores es hogar de una biodiversidad sorprendente, gracias a su combinación de montañas, valles y costas. Este entorno variado alberga una amplia gama de especies de plan-

tas y animales, muchas de las cuales son endémicas de Cuba.

Flora destacada

Palmas reales: Estas majestuosas palmeras, atributo nacional de Cuba, dominan el paisaje del Valle de los Ingenios.

Orquídeas y helechos: En Topes de Collantes, es común encontrar orquídeas silvestres y helechos gigantes que prosperan en el clima húmedo de las montañas.

Fauna única

Tocororo: Esta ave colorida, que lleva los colores de la bandera cubana, es un símbolo de la libertad y un residente común en la región.

Zunzún (colibrí): Conocido por su pequeño tamaño y sus movimientos rápidos, el zunzún es una joya viviente de la biodiversidad cubana.

Manatíes y delfines: En las aguas cercanas a Trinidad, es posible avistar estas especies marinas, especialmente en excursiones de buceo o paseos en barco.

Conservación y ecoturismo

La importancia de preservar esta biodiversidad ha llevado a la creación de iniciativas de ecoturismo en la región. Muchas de las actividades en Topes de Collantes y el Valle de los Ingenios están diseñadas para minimizar el impacto ambiental y educar a los visitantes sobre la importancia de proteger estos ecosistemas.

Epílogo

Trinidad es mucho más que un destino; es una experiencia que envuelve todos los sentidos y que deja una huella imborrable en quienes tienen el privilegio de visitarla. Cada calle empedrada, cada nota de música y cada historia contada en sus plazas reflejan la riqueza de su herencia cultural y su capacidad de transportar a los viajeros a épocas pasadas.

Su esencia radica en la mezcla única de influencias españolas, africanas y criollas que han moldeado su identidad. Trinidad es el sonido de una guitarra en una serenata nocturna, el aroma del café recién preparado y el eco de las leyendas que aún resuenan en las ruinas de los ingenios. Es el color de sus calles, el sabor de su cocina y la calidez de su gente.

Trinidad es una de esas raras ciudades que logra preservar su pasado sin perder su vitalidad contemporánea. Desde su fundación en el siglo XVI hasta su apogeo en la época azucarera, la ciudad ha sido testigo de siglos de historia que se reflejan en su arquitectura, sus tradiciones y su gente. Es un lugar donde la riqueza cultural no solo se conserva, sino que se vive cada día.

Trinidad no es una ciudad que pueda visitarse apresuradamente. Es un lugar para caminar despacio, dejarse llevar por sus sonidos, saborear su comida y escuchar las historias que sus habitantes están ansiosos por compartir. Cada rincón tiene un secreto, cada edificio cuenta una historia, y cada leyenda invita a imaginar el pasado que dio origen a esta singular ciudad.

Para los viajeros, Trinidad no solo es un destino turístico; es un viaje a lo esencial de Cuba, un recordatorio de la belleza de lo auténtico y lo tradicional. Es un sitio donde el tiempo parece detenerse, lo que le permite al visitante tomarse un respiro en un mundo que marcha cada vez más acelerado. En Trinidad, uno no solo descubre un lugar, sino también una parte de sí mismo.

Con este libro como guía, la invitación está hecha: explora sus calles empedradas, escucha la música que llena sus plazas, admira los paisajes del Valle de los Ingenios y déjate envolver por la calidez de su gente. Trinidad es un destino que no solo se visita, sino que se vive y se lleva en el corazón mucho después de haber partido.

Trinidad te espera con sus secretos, su magia y su esencia eterna, lista para ofrecerte una experiencia inolvidable. ¡Ven y descubre la ciudad donde la historia, la cultura y la naturaleza se entrelazan en perfecta armonía! (figura 47)



Figura 47. Trinidad es una de esas raras ciudades que logra preservar su pasado sin perder su vitalidad contemporánea.

Recetas emblemáticas de Trinidad

Turrón de coco con piña

Ingredientes:

1 piña madura (pelada y rallada o picada finamente)

2 tazas de coco rallado fresco

2 tazas de azúcar blanca

1 ramita de canela

1/4 taza de agua

Opcional: Jugo de limón para realzar los sabores.

Preparación:

En una cacerola grande, mezcla el coco rallado, la piña rallada y el azúcar. Añade la ramita de canela y el agua.

Cocina a fuego medio, removiendo constantemente para evitar que se pegue. La mezcla debe espesar y tomar un color dorado intenso, lo que puede tardar entre 30 y 40 minutos.

Una vez que la mezcla tenga una consistencia espesa y pegajosa, retira la ramita de canela.

Vierte la mezcla caliente en un molde previamente engrasado o cubierto con papel pergamino. Extiéndela uniformemente y déjala enfriar.

Corta en cuadrados o rectángulos una vez que esté completamente frío.

Confitado de toronja

Ingredientes:

2 toronjas grandes

2 tazas de azúcar blanca

1 taza de agua

1 rama de canela

1/4 cucharadita de sal

Opcional: Unas gotas de jugo de limón (para resaltar los sabores).

Preparación:

Preparar las toronjas:

Lava bien las toronjas y córtalas en cuartos o en tiras gruesas.

Retira la pulpa hasta dejar la cáscara con un poco de la parte blanca (albedo).

Hierve las cáscaras en agua con una pizca de sal durante unos 10-15 minutos para suavizar su textura y reducir el amargor. Escurre y repite este proceso dos veces más; cambia el agua en cada ocasión.

Hacer el almíbar:

En una cacerola grande, mezcla el agua, el azúcar y la rama de canela. Calienta a fuego medio hasta que el azúcar se disuelva completamente y el líquido comience a hervir.

Confitado:

Añade las cáscaras de toronja previamente hervidas al almíbar. Cocina a fuego lento durante 30-40 minutos. Remueve ocasionalmente hasta que las cáscaras estén translúcidas y el almíbar tenga una consistencia espesa.

Enfriar:

Retira las cáscaras de toronja del almíbar y colócalas en una rejilla o bandeja para que enfríen. Si deseas, puedes espolvorearlas con un poco de azúcar para un acabado más dulce.

Almacenamiento:

Guarda el confitado en un frasco de vidrio limpio y esterilizado, cubierto con el almíbar restante, para conservar su frescura.

El confitado de toronja es ideal como postre o acompañamiento para un café fuerte cubano. Si prefieres un sabor más cítrico, puedes añadir un toque de ralladura de limón o naranja al almíbar. Este postre refleja la creatividad de la cocina cubana, transformando ingredientes simples en delicias inolvidables.

Buñuelos cubanos

Ingredientes:

1 taza de yuca cocida y machacada

1 taza de malanga cocida y machacada

1 huevo

1/4 taza de leche (puedes usar leche de cabra para darle un toque especial)

1/4 taza de harina de trigo

1/4 taza de azúcar

1 pizca de sal

1/2 cucharadita de anís molido o en grano (opcional)

Aceite para freír

Ingredientes para el almíbar:

1 taza de azúcar blanca

1 taza de agua

1 rama de canela

1 trozo de cáscara de naranja

1 clavo de olor (opcional)

Unas gotas de jugo de limón

Preparación:

Mezcla la yuca y la malanga machacadas en un recipiente grande hasta obtener una masa uniforme. Añade el huevo, la leche, la harina, el azúcar, la sal y el anís (si lo usas). Mezcla bien hasta formar una masa suave pero manejable.

Divide la masa en pequeñas porciones. Forma tiras delgadas y dales forma de lazos o figuras tradi-

cionales (algunas personas las hacen en forma de ocho).

Calienta el aceite en una sartén profunda. Fríe los buñuelos hasta que estén dorados y crujientes. Retira y coloca sobre papel absorbente para eliminar el exceso de aceite.

En una cacerola, mezcla el agua, el azúcar, la rama de canela, la cáscara de naranja y el clavo de olor. Cocina a fuego medio hasta que se forme un almíbar ligero. Añade unas gotas de jugo de limón al final.

Baña los buñuelos calientes con el almíbar y sírvelos inmediatamente.

Los buñuelos cubanos tienen una textura suave por dentro y un exterior ligeramente crujiente, con el sabor especiado del anís y el almíbar aromático. Este postre es ideal para compartir en reuniones familiares o en celebraciones. Es una delicia que transporta el sabor de las tradiciones cubanas directamente a tu mesa.

Cánchanchara

Ingredientes:

Ron aguardiente (un tipo de ron joven o sin añejar)

Miel

Jugo de limón

Agua (puede ser agua con gas o natural)

Hielo

Preparación:

La canchánchara se mezcla en una jarra de barro o en vasos rústicos, combinando los ingredientes para obtener un sabor refrescante, dulce y con un toque ácido. Originalmente se servía tibia para dar energía y reconfortar a los combatientes cubanos.

Bolado trinitario

Ingredientes:

Ron Havana Club Añejo 7 Años – 2 oz

Amargo de café – 3 a 4 gotas

Tintura de tabaco – 2 gotas

Guarapo fresco (jugo de caña de azúcar) – 1.5 oz

Jugo de piña fresca – 1 oz

Jugo de lima (o limón criollo) – 0.5 oz

Pulpa de tamarindo natural (previamente colada) – 0.5 oz (Aporta una nota agridulce y sedosa que intensifica el equilibrio del cóctel).

Hielo – abundante, preferiblemente en roca grande o picado.

9. Espuma de miel y coco (para decorar):

Miel de abeja – 0.5 oz

Leche de coco fría y espumada – 1 oz

Preparación:

Enfriado del vaso: Usa un vaso old-fashioned o una copa tropical y enfríalo con hielo.

Mezcla de ingredientes: En una coctelera, añade ron Havana Club, guarapo, jugo de piña, jugo de lima, pulpa de tamarindo, tintura de tabaco y amargo de café. Llena con hielo y agita vigorosamente durante 10-15 segundos.

Servicio: Retira el hielo del vaso y sirve la mezcla colada sobre una roca de hielo grande (o hielo picado).

Espuma y decoración: Flota una capa de espuma de miel y coco sobre la superficie con una cuchara. Decora con una vaina de tamarindo o una rodaja de piña deshidratada.

Amargo de café

Ingredientes:

Café en grano (preferiblemente tostado oscuro): 50 g

Alcohol neutro (vodka o ron blanco): 250 ml

Corteza de cítricos (naranja o limón): 1 cucharada

Azúcar: 1-2 cucharadas (ajusta según el nivel de dulzura deseado)

Agua: 100 ml

Equipo

Frasco de vidrio hermético

Filtro (como un filtro de café o una tela fina)

Botella cuentagotas (para el producto final)

Instrucciones

Infusión inicial

Tritura ligeramente los granos de café para liberar sus aceites esenciales, pero no los pulverices.

Coloca los granos de café, la corteza de cítricos y las especias en el frasco de vidrio.

Vierte el alcohol sobre los ingredientes hasta cubrirlos completamente.

Sella el frasco y déjalo reposar en un lugar fresco y oscuro durante 10-14 días. Agita el frasco diariamente para mezclar los sabores.

Filtrado y cocción

Filtra la mezcla con un colador fino o filtro de café para separar el líquido de los sólidos.

En una olla pequeña, combina el agua y el azúcar, y calienta a fuego bajo hasta que el azúcar se disuelva. Deja enfriar.

Mezcla el jarabe dulce con el líquido filtrado. Si usaste hierbas amargas, ajusta al gusto agregando más agua o azúcar según sea necesario.

Reposo final

Vierte la mezcla final en una botella cuentagotas o un recipiente hermético.

Deja reposar por 2-3 días para que los sabores se integren mejor.

Tintura de tabaco

Hacer una tintura de tabaco para cócteles requiere especial cuidado, ya que el tabaco contiene nicotina, una sustancia que puede ser tóxica si se consume en

exceso. Por esta razón, se usa en cantidades extremadamente pequeñas (unas pocas gotas) y solo en aplicaciones culinarias seguras.

Ingredientes

Tabaco natural (sin aditivos, como hojas de tabaco de buena calidad o tabaco para pipa): 1 g

Alcohol neutro (vodka, ron blanco o aguardiente):
250 ml

Equipo

Frasco de vidrio hermético

Filtro (filtro de café o tela fina)

Botella cuentagotas para almacenamiento

Instrucciones

Preparación del tabaco

Asegúrate de usar tabaco natural, sin químicos ni aditivos.

Tritura ligeramente el tabaco con las manos o un mortero para aumentar la superficie de contacto.

Infusión

Coloca el tabaco en un frasco de vidrio limpio y seco.

Vierte el alcohol sobre el tabaco.

Sella el frasco y agítalo suavemente.

Macera

Deja el frasco en un lugar fresco y oscuro durante 1-2 horas máximo. No prolongues el tiempo de maceración, ya que podría resultar en una concentración peligrosa de nicotina.

Agita el frasco ocasionalmente.

Filtrado

Filtra la tintura usando un filtro de café o una tela fina para separar completamente los restos de tabaco del líquido.

Repite el filtrado si es necesario para asegurarte de que no queden partículas sólidas.

Almacenamiento

Transfiere la tintura a una botella cuentagotas o recipiente hermético.

Etiquétala claramente como tintura de tabaco con una advertencia para “usar en microgotas”.

Perfil de sabor

El tamarindo aporta un sabor ácido y sedoso que realza el dulzor del guarapo y la miel, mientras que el amargo de café y la tintura de tabaco equilibran la mezcla con notas profundas y ligeramente amargas.

El ron Havana Club y la piña mantienen el carácter tropical clásico, mientras que la espuma de miel y coco aporta una textura cremosa y aromática.

Cotorrete caribeño con ron

Ingredientes:

3 oz de leche de cabra caliente (fresca y espumosa, idealmente) o de vaca

2 oz de café cubano (expreso fuerte)

1.5 oz de ron Havana Club (preferiblemente Añejo)

1 cucharada de azúcar negra o moreno (o miel, al gusto)

1/4 cucharadita de canela en polvo

1/4 cucharadita de cacao en polvo (opcional, para un toque de chocolate)

Hielo (opcional, si lo prefieres frío).

Preparación:

Preparar el café cubano: Prepara un expreso fuerte al estilo cubano (azucarado mientras se hace) y resérvalo caliente.

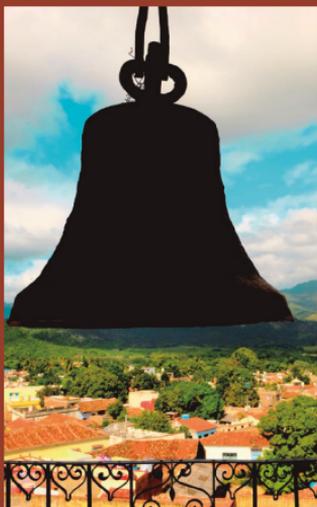
Calentar la leche: Calienta la leche de cabra suavemente hasta que esté tibia y espumosa.

Mezclar los ingredientes: En un vaso o taza grande, mezcla el ron, el café cubano y el azúcar moreno. Remueve bien hasta que se disuelva el azúcar.

Añadir la leche: Vierte la leche caliente en la mezcla y asegúrese de que quede bien integrada.

Decorar: Espolvorea la canela y el cacao en polvo por encima. Si lo prefieres frío, añade hielo antes de servir.

El ron Havana Club aporta un toque dulce y aromático que combina perfectamente con el café cubano y la leche de cabra. Con este tipo de ron se crea un cóctel cremoso, robusto y lleno de sabor. Es ideal para disfrutar en una tarde relajada o como un postre líquido. ¡Salud!



Este libro es un viaje al corazón de Trinidad, un lugar donde el pasado y el presente conviven de manera armoniosa. En estas páginas descubriremos relatos que han sido transmitidos de generación en generación, cargados de misterio, fantasía y enseñanzas. Los mitos antiguos cobran vida para explicar lo inexplicable, mientras que las leyendas locales nos sumergen en un mundo de héroes, seres sobrenaturales y eventos extraordinarios que definieron la región.

También se exploran las expresiones culturales que hacen de Trinidad un lugar único en el mundo: su música vibrante, su danza llena de pasión, sus festividades coloridas y sus tradiciones culinarias que despiertan los sentidos. Cada rincón de esta ciudad es un testimonio de su herencia, enriquecida por la mezcla de culturas indígenas, africanas y europeas que la han marcado a lo largo de los siglos.

